

# Ojarrasca

La Jornada

35  
ANIVERSARIO

## POÉTICAS DE VIDA

- Juan Hernández Ramírez (náhuatl)
- Fernanda Kookuilo'o (ñuu savi)
- Margarita León (hñähñu) en conversación con Justine Monter Cid
- Francisco Luna Tavera (hñähñu)

## NARRATIVAS DE LO REAL

- Mikel Ruiz (tsotsil)
- María Luisa Góngora Pacheco (maya peninsular)
- Xun Betan (tsotsil)

## SUEÑOS DEL MITO

- Angélica Ortiz (wixárika)
- Iván Argüelles (chicano)
- Stakumisin Lucas (totonaca)

## EL NACIMIENTO DEL CHILE

Juan Hernández Ramírez (náhuatl)

## INESPERADOS RETORNOS

- AÑOS FINALES DE MARÍA SABINA  
Álvaro Estrada
- MERCADOS DE MÉXICO  
Luis Cardoza y Aragón
- FRENTE A TEHUANTEPEC  
Wallace Stevens traducido por Carlos Monsiváis

## CRÍTICA DE LUCHA

- "NOS ASISTE LA RAZÓN":  
PADRES DE LOS 43  
Gloria Muñoz Ramírez
- BATALLAS CONTRA  
EL FIN DEL MUNDO  
Ramón Vera-Herrera

## LOS CHIMALAPAS: PARAÍSO AMENAZADO

- NIÑOS VOLADORES  
y COCINERAS  
Fotos: Sergio  
Hernández Vega

Niños voladores de Totonacapan antes de subir al palo ceremonial. Tajín, Veracruz.  
Foto: Sergio Hernández Vega



# 35 AÑOS DE ACOMPAÑAR A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS



Aprendiz de música, Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, 1991.  
Foto: Mariana Rosenberg



Muchacha saxofonista de la Tejas Band, Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, 2024. Foto: Damián Dosítelo

“Algunos lectores se preguntarán: ¿por qué *Ojarasca*? Quizás porque la aparente falta de ortografía esa palabra no significa nada, y puede convertirse en una palabra nueva. Quien sabe” Umbral de *Ojarasca* número 1, octubre de 1991.

Entre el **quién hubiera dicho** y la constatación inopinada de que hay proyectos que nacen sin pronta fecha de caducidad, *Ojarasca* cumple 35 años, que ya suman un buen rato. Estas páginas han caminado con los pueblos originarios y sus derivaciones en México y las demás naciones del continente. Con frecuencia ellos mismos desfilan, se expresan y retratan aquí, cuando la resistencia, la consistencia, el dolor, la fiesta, la rabia y la creatividad lo han demandado.

Hemos tenido tres épocas. De octubre de 1989 a septiembre de 1991 fuimos *México Indígena (Nueva Época)*, como un desprendimiento del Instituto Nacional Indigenista (INI), que pretendía descentralizarse a la llegada del salinismo. Como la cosa les resultó al revés y el INI se centralizó poderosamente para los fines del régimen, de sus contrarreformas constitucionales y sus programas clientelares, se rompió el convenio existente para liquidar el experimento. Aunque fundada hacía mucho por Juan Rulfo, no nos gustaba el nombre, reflejaba un pasado paternalista. Tampoco a ellos les gustaba el resultado de la revista.

Inmediatamente, en octubre de 1991, el proyecto continuó como *Ojarasca*. La memorable portada del primer número retrataba a Genoveva, joven estudiante del conservatorio indígena fundado desde 1977 en Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca: el Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM), que pronto tuvo alcance nacional. En la foto de Mariana Rosenberg, la chica empuña alegremente un saxofón. Recientemente, el compositor e instrumentista ayuuk (mixe) Benjamín Kumantuk Xuxpë revivió aquella portada en su página de Facebook, celebrando a su hermana Genoveva, quien ha llegado a ser una gran saxofonista.

El reportaje sobre la experiencia liberadora de Tlahuitoltepec, cuyo pensador clave fue Floriberto Díaz, y su protagonista es toda la comunidad, sigue, mes con mes, en muchas otras coberturas y notas. De Cuetzalan a las montañas rebeldes de Chiapas, de la Sierra Tarahumara a la península de Yucatán, por todo Oaxaca y Guerrero, la Meseta Purépecha y la Sierra Norte de Veracruz, la Amazonia, los Andes, Centroamérica, nuestras dos fronteras, los litorales y las comarcas del México profundo, *Ojarasca* ha tenido el privilegio de registrar la torrencial creciente de sus voces.

La **construcción de autonomías**, siempre a contracorriente de los Estados nacionales, no deja de expresarse aquí. Pero también la poesía en las lenguas donde nacen versos tanto como denuncias y testimonios de mujeres, agricultores, defensores de los derechos y los territorios. La constancia de fotógrafos e ilustradores de distintas generaciones aporta el registro visual.

El retrato tomado por Mariana hace 33 años encuentra un eco en la serie fotográfica de Damián Dosítelo en el mismo poblado mixe, pero en 2024, con su serie de retratos de la Tejas Band, un moderno grupo femenino que encarna la continuidad de la vida y la música. Elegimos ambas fotografías para ilustrar el cambio y la continuidad alimentados por las estaciones de la naturaleza y de la Historia. Con este espejo en el tiempo queremos celebrar el recorrido de *Ojarasca*.

En 1997 iniciamos nuestra tercera época, ahora como suplemento de *La Jornada*, desde entonces también nuestra casa. Se trata del único diario nacional en el mundo que durante 40 años ha prestado atención comprometida y permanente a los pueblos originarios del campo, la ciudad y las veredas de la migración. En 2016 pasamos a salir sólo en versión digital dentro de *La Jornada* y aquí estamos.

Los pueblos vivos, con raíces irreductibles en México y el resto del continente americano, son la razón de nuestras páginas. Sus procesos hacia la liberación, la soberanía y la dignidad. Sus desgracias y victorias, ejemplares para nuestros países, donde resisten y aun florecen guaraníes, mapuche, quechuas, aymaras, wayuu, ñgobe, mayas, nahuas, zapotecos, mohawk, inuit y tantísimos más, con su vasta constelación de lenguas, naciones, tribus y comunidades. Los territorios que cultivan y defienden, las selvas que protegen, sus extraordinarios conocimientos agrícolas. Verdaderos guardianes de la Tierra resultan hoy, como nunca antes, indispensables para el planeta. Negados, perseguidos, arrasados, cooptados por los Estados del continente, resisten y buscan el buen vivir en sus propios términos.

*Ojarasca* aspira a seguir sirviendo como casa para la palabra originaria y las alternativas sociales que alimenta. Se han multiplicado las casas y las ventanas para la palabra indígena, afortunadamente. Con la puerta abierta, los ojos y los oídos atentos, la palabra verdadera es siempre bienvenida. Agradecemos a los admirables voceros, artistas, luchadoras, trabajadores y trabajadoras, ensayistas y defensores que desde sus regiones y trincheras nos permiten acompañarlos ■

# Umbral

## La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Javier Loza  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

## Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen  
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)  
Diseño: Marga Peña  
Logística y producción: Ligia García Villajuana  
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz  
Corrección: Héctor Peña  
Versión en Internet: Daniel Sandoval

# Ojarasca

*Ojarasca* en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Niño volador de Totonacapan antes de subir al palo ceremonial. Foto: Sergio Hernández Vega

# TARDE, SIEMPRE TARDE

## XUN BETAN (TSOTSIL)

**E**ntre las oscuras veredas de aquella madrugada, Balit iba arreando unos enormes puercos rumbo a Teklum, el pueblo grande. Los corrales donde criaban los puercos se encontraban en aquellas tierras llamadas Vega, una región humedecida por el entonces caudaloso río que nace de las montañas de Guatemala y se iba hermanando con otros ríos, arroyos y manantiales de las tierras que hoy se conocen como Chiapas. Esa conjunción de ríos regaba una parte de la región de los valles centrales de Chiapas, eliminando todo tipo de fronteras a su paso, solamente repartía agua en su caminar para las plantaciones y para los habitantes de toda esa región.

Kajval chabiome lek te jchitomtike,  
kajval ak'ome k'otukik lek ta Teklume,  
kajval ak'ome mu chamukik ta be,

rezaba Balit mientras guiaba en aquella fresca madrugada a los puercos.

Y tenía que rezar bien y fuerte, para que el kajvaltík de los cielos hiciera el milagro de que no se le muriera ninguno de esos enormes puercos, porque tenía que dar cuentas a su regreso a la finca y no le iban a perdonar si muriera alguno. Pero Balit los cuidaba más que su propia vida, sólo recuerda que en su último viaje a Teklum se le murieron dos de los más grandes, y aún los debía. Él nunca supo certeramente cuanto debía, pero debía. A su regreso se tenía que conformar con los centavos que el caporal le daba después de haber hecho la entrega. Los Patrones eran originarios de tierra fría, era lo único que sabía Balit, pero sentía mucho agradecimiento a ellos por el espacio que le daban para vivir en un rincón de la finca, donde construyó un jacal con techo de paja y con la pared de lodo sin terminar.

Cuando los ganados cambiaban de lugar, a Balit lo mandaban a otro encierro, y ahí volvía a construir otra casa, siempre sin terminarla, porque lo volvían a mover de lugar cuando pasaba el temporal, y así pasaba de temporada en

temporada. Cuando le iba bien, se escapaba de la finca y se empleaba en otros terrenos cerca de la finca. Ahí le pagaban un poco mejor, algunas veces le daban carne de puerco a cambio de su trabajo, y esas eran las únicas veces que comía carne. Ahí descubrió el sabor de la carne de puerco, de esas que las entregaba en Teklum, eso porque le tenían prohibido prepararlo ni regalarlo cuando estos se morían por el cansancio del largo viaje.

De pronto, su situación cambió, tuvo su esposa, una mujer que había sido abusada por un familiar y había quedado embarazada, tuvieron sus hijos, crecieron y estos no quisieron vivir en el terreno del patrón. Se escapaban al menor descuido del papá. Balit siguió trabajando en el mismo lugar, porque seguía debiendo. Sus hijos aprendieron a trabajar y se emplearon desde chicos en otras parcelas. De pronto se rumoró la construcción de un muro que detendría el paso del agua y que produciría luz eléctrica para todos ellos, promesa que venía de aquella ciudad llamada México. Dijeron que iba a traer progreso, mejoras y mucho trabajo. Incluso, el hijo mayor de Balit se alistó para trabajar en aquella gran obra.

Después de aquellos rumores, el paisaje de aquel lugar fue cambiando poco a poco, primero por la llegada de hombres "extraños" muy blancos o weros, que recorrían las montañas, las cuevas y otros lugares que tenían sus "protectores". Así, esos hombres extraños rompieron los cerros, se metieron en las cuevas y poco a poco fueron sacando bolsas llenas de figurillas de barro, pedazos de ollas antiguas, piedras y más cosas en bolsas y costales. Usaron una galera que funcionaba como escuela de los caseríos y rancherías de esa región. Pocos meses después, aquellos terrenos se fueron inundando del agua que acumulaba esa gran barda que se había construido.

"Gracias" a la construcción de la presa hidroeléctrica, Balit vivió su primera independencia, como había sucedido ya en México en 1810 frente a la Corona española, sólo que a él de la finca. Después le tocó luchar contra sus propios hermanos para que le tocara una casa, de esas mal construidas para la gente que estaban siendo desterrados por la inundación. Y sí, le tocó una casa, y aún vive en ella. Cuando sus hijos se casaron, le pidieron documentos, y entonces fue cuando sacó su acta de nacimiento, y sí, ahí supo que era mexicano, no sólo eso, sino que también era chiapaneco, y ya no se llamaba Ba-

lit Huín, como su linaje, sino que ahora se llamaba Bartolomé Vázquez, porque aquí en la nación ya todos éramos iguales.

**A**sí, a mis mayores les tocó vivir el oscurantismo colonial durante la independencia de México. Les tocó vivir la revolución cuando ya se anunciaba la vida nacional. Volvieron a luchar cuando se anunciaba la democracia. Se volvieron a levantar cuando se hablaba de desarrollo. Aquel desarrollo que les despojaba de sus tierras. Nos tocó crecer entre las luchas por la liberación y recuperación de nuestros territorios cuando intelectuales y líderes ladinos nos volvían a enterrar mientras pregonaban nuestras luchas. A pesar de todo, seguimos vivos y buscando nuestros propios rumbos, dejando la tutela de caporales, caudillos y liderazgos religiosos e intelectuales de derecha e izquierda, que actuaban igual de racistas.

Aquí en el sur parece que todo nos llega tarde, las palabras, los soles, los sueños y las promesas, tarde llegó la revolución, tarde llegó el reparto agrario, tarde llegaron los sueños de libertad y tarde llegará la transformación. Seis años de oscurantismo verde habían pasado, pero nos llegaron seis años de tinieblas, mucho más brutales por su silencio y su apatía humana. Trajeron consigo no las llamaradas de langostas que acabaron con el cultivo de hace siglos, sino pavidas de langostas de metal con luces que cerraron los cielos de muchos que no volvieron a casa. Tarde, todo tarde, pero aún bajo esta oscuridad, Balit, con sus casi cien años sigue caminando a su milpa, esperando que no tarde el tiempo.

### Tarde llegaron las lluvias

las milpas consumieron los llantos.  
Los campos desvanecidos  
bajo el frío corazón de los dioses.

Vuelvan mariposas en los campos,  
k'uch'al p'ijilal ta sjol ko'ontik  
pero no tarden ■

**XUN BETAN**, poeta, traductor, promotor artístico y cultural originario del municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, muchas veces ha sido colaborador de *Ojarasca*.



Normalistas durante el décimo aniversario de la desaparición de los 43. Foto: Mario Olarte

# “AQUÍ SEGUIMOS LOS NECIOS DE SIEMPRE, NOS ASISTE LA RAZÓN”

## PADRES Y MADRES DE LOS 43 DE AYOTZINAPA NO QUITAN EL DEDO DEL RENGLÓN

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

**L**os 43 rostros de los normalistas de Ayotzinapa se encuentran desde el pasado 26 de septiembre en la avenida Reforma, justo atrás del Antimonumento +43, frente al Caballito amarillo de Sebastián. Ahí permanecerán hasta que se conozca su paradero, hasta que les digan a sus padres y madres qué fue exactamente lo que ocurrió la noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre de hace 10 años.

Son los carteles de estudiantes más difundidos en todo el mundo. En decenas de países se ha pasado lista con sus nombres, se ha contado del uno al 43, se han colocado 43 pupitres vacíos y se ha exigido al Estado que se esclarezca el caso. La desaparición ocurrió en el segundo año del gobierno del priísta Enrique Peña Nieto, quien lejos de proporcionar información fidedigna se inventó una “verdad histórica” desmentida por el Grupo Interdisciplinario de Expertos y Expertas Independientes (GIEI). Nada se supo durante los cuatro años siguientes de la cuestionada administración peñista, por lo que la llegada al gobierno de Andrés Manuel López Obrador despertó esperanza entre las familias. Les prometió verdad y justicia, pero seis años después ni la una ni la otra aparecieron.

Al inicio de este gobierno, señala Vidulfo Rosales, abogado de los padres y madres, “hubo voluntad, se creó el mecanismo para dar justicia, se creó la Comisión para la Verdad y tuvimos avances hasta el 2022. Pero cuando la investigación

empezó a tocar al ejército mexicano, cuando en las pesquisas empezó a surgir que el ejército había infiltrado la Normal, que había infiltrado una escuela”, todo cambió. En el acto central por el décimo aniversario de la desaparición, Rosales se pregunta: “¿Cuál es el papel de un ejército que se dice patriota infiltrando una Normal y haciendo reportes?”.

Cuando empezaron “a surgir elementos que decían que el ejército mexicano era responsable”, continúa el abogado del Centro de Derechos Humanos de La Montaña “Tlachinollan”, “el gobierno ya no quiso continuar con la investigación, se desmanteló la Comisión para la Verdad y el Acceso a la Justicia y la Fiscalía Especial. La investigación se vio implicada y hoy en día estamos en total impunidad”.

La tarde lluviosa del pasado 26 de septiembre la multitudinaria marcha avanzó por avenida Reforma desde el Ángel de la Independencia. Se detuvo frente al enorme +43 de acero pintado de rojo y ahí, de manera intempestiva, activistas instalaron un memorial con las fotos de cada uno de los futuros maestros desaparecidos. “A 10 años de los hechos nuestra demanda es ineludible, por lo que al gobierno le exigimos la presentación con vida de nuestros hijos”, dicen los padres durante la instalación. Es la década sin respuestas lo que los sigue movilizándolo.

Durante la marcha que duró más de tres horas, se recordó a los tres estudiantes asesinados hace 10 años y al normalista Aldo Gutiérrez —quien sigue en coma. Tres “tumbas” fueron alzadas en hombros por los normalistas de camiseta roja, en un cortejo fúnebre que les rindió homenaje.

Hilda Legideño, madre de José Antonio Tizapa, es contundente: “Aquí seguimos los necios de siempre porque nos

asiste la razón. Son diez años que no han sido nada fáciles, que han sido de mentiras por parte de gobiernos. Pero aquí seguimos, no podemos detenernos. Nos falta un hijo al cual estamos buscando”. Reconoce que como padres, a veces “quisiéramos retirarnos, pero no podemos porque nos falta un hijo en casa”. Esa es la dura realidad. Reclama también al responsable de la desaparición, Enrique Peña Nieto, y a quienes “fabricaron su verdad histórica que tanto daño hizo”.

**H**ay pruebas, informes, dice Legideño, “que demuestran la participación de los militares. Nosotros exigimos que se entreguen los folios faltantes donde está toda la información de lo que ocurrió esa noche y pedimos también el regreso del Grupo de Expertos, porque son los únicos que nos han llevado a la verdad”.

Para el padre Emiliano Navarrete, padre de José Ángel, otro de los 43 normalistas desaparecidos por el Estado, como se ha reconocido oficialmente, el reclamo es a quien “prometió y no cumplió”. Reclama al que se va e insta a la actual presidenta a continuar con la investigación. “No vamos a dar un paso atrás”, dice; agradece “a los organismos defensores independientes de derechos humanos, como el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Tlachinollan y todas las organizaciones sociales que han estado con nosotros”. Don Emiliano finaliza su intervención de espaldas al Palacio Nacional, donde un grupo de activistas pinta y lanza petardos a las vallas que protegen el inmueble: “Tenemos la verdad y la razón. El gobierno jamás podrá contradecir lo que tenemos en nuestras manos” ■

# CONGRESO INDÍGENA DE 1974, 50 AÑOS DESPUÉS

## UN PROCESO DE REFLEXIÓN PARA LA ACCIÓN LIBERADORA

RAÚL ZIBECHI

San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

**E**l sonido de las caracolas colmaba el enorme salón de actos del Cideci, en las afueras de San Cristóbal de las Casas. Resonaba en todos los rincones del recinto abarrotado, acompañado de tambores y marimbas, del espeso aroma de los inciensos, dando un aire de serena solemnidad a un encuentro organizado por la diócesis que titularon "jTatic Samuel. Caminante en el corazón de los pueblos".

Una breve peregrinación llegó hasta el altar maya adornado con frutas y velas, donde destacaba detrás de una cruz, la escultura campechana de un Tatic con gorra que miraba hacia el infinito. Luego de la apertura los mil doscientos asistentes, casi todo indígenas chiapanecos, rezaron de rodillas cada quien en su lengua, formando una comunión de voces que susurraban plegarias formando una letanía circular que nos envolvía con el ternura de sus voces.

En lo formal, el Congreso Diocesano fue convocado para celebrar el centenario del nacimiento de Samuel Ruiz, los cincuenta años del Congreso Indígena y los diez años del Congreso de la Madre Tierra. Los asistentes provienen de las siete zonas pertenecientes a otras tantas culturas originarias. A lo largo de este año, cada zona realizó su pre-congreso para compartir dolores y tristezas, gozos y esperanzas, como señaló el obispo Rodrigo Aguilar Martínez en la apertura del evento.

En su meditada exposición, el obispo hizo referencia a un trabajo de Andrés Aubry en el que repasa los cuatro obispos

comprometidos con los pueblos que precedieron al Tatic. El primero, naturalmente, fue fray Bartolomé de las Casas, que fue nombrado obispo en 1545, quien escribió la célebre Brevisísima relación de la destrucción de las Indias en la que denunció los malos tratos y las atrocidades cometidas por los conquistadores contra los pueblos originarios.

Luego mencionó a fray Juan Zapata, obispo desde 1615 y luego obispo de Guatemala, quien defendió el autogobierno de los pueblos indígenas. Luego fue el turno de Francisco Polanco, obispo en 1775, y finalizó su recorrido mencionando a Luis García Guillén, obispo desde 1831 que se destacó por apoyar las luchas por la independencia.

Todas las palabras denunciaron la violencia generalizada, los desplazamientos y muertes, la inoperancia estatal y la necesidad de construir la paz aun en medio de la violencia. El que fuera obispo de Saltillo, Raúl Vera, derrochó energía pese a sus casi 80 años y destacó que haber trabajado con Samuel Ruiz le hizo comprender muchas cosas, quizá la más importante fue el mensaje del Concilio Vaticano II.

El amplio equipo de la diócesis explicó que el Congreso demandó un año de preparación y que la inspiración fue el Congreso de 1974, que consistió en un proceso de reflexión para la acción liberadora. "Fue un congreso de indígenas para indígenas", dijo alguien del equipo organizador. Ahora se trata de "calentar nuestros corazones en un mundo oscurecido por la violencia", para continuar aquellas inspiraciones.

La primera sesión, el jueves 3, estuvo enteramente dedicada a la memoria de la figura de Samuel Ruiz. Cada zona trajo su palabra. El equipo tzeltal dijo que se trata de "conciencia y organización, de proponer soluciones, de recuperar la dignidad en estos tiempos de dolor y sufrimientos". "No

actuar como jefes y jefas sino servir", dijo otras de las regiones, y propuso seguir su ejemplo de convivir con las comunidades y llegar a la raíz de los problemas.

La extensa intervención de fray Pablo Iribarren estuvo dedicada al contexto en el que se desarrolló el Congreso de 1974. "Fue el primer aviso indígena de una toma de conciencia", dijo, para luego explayarse en cómo la diócesis fue transitando de "la teología de la liberación a la teología india", que algunos consideraron una herejía.

**A**unque no se profundizó sobre la teología india, algunos asistentes mencionaron en los pasillos el enorme cambio que significó que los diáconos y pre diáconos no fueran elegidos por las autoridades eclesiásticas sino por las comunidades creyentes en sus asambleas. Samuel se limitaba a bendecir lo que esas asambleas habían decidido, lo que invertía el poder en la institución eclesial que pasaba a estar en las y los creyentes que, de ese modo, tomaban decisiones que antes acaparaban las jerarquías.

Juan Manuel Hurtado destacó el trabajo de la diócesis con más de 800 catequistas trabajando en las comunidades, que fueron una pieza central en lo que denominó como iglesia autóctona, consagrada a "la promoción de indígenas para que sean sujetos y no objetos de evangelización".

Luego recordó el papel de Tatic al frente de la Conai (Comisión Nacional de Intermediación), formada luego del levantamiento zapatista en 1994 para lograr la paz en Chiapas. También hubo referencias a la masacre de Acteal como respuesta del Estado al destacado papel de la diócesis y al creciente activismo de los pueblos ■

Congreso Diocesano, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, octubre de 2024. Foto: Raúl Zibechi



# SAVI NÁ'A / LLUVIA MALA

## EL HURACÁN JOHN EN LA MONTAÑA DE GUERRERO



El Huracán John se dirige a La Montaña de Guerrero. Foto: Jaime García Leyva

JAIME GARCÍA LEYVA

I

**P**ara la gente de la lluvia, Ná Savi, existe una tipología o conceptos con que se denomina a la lluvia. Existen diversas maneras de nombrar y señalar las formas en que se presenta la lluvia. La lluvia es la deidad o entidad sagrada. Es la lluvia grande o grandiosa, majestuosa (Savi Ka'nu) que otorga identidad. La vida gira en torno al tiempo de lluvias y el tiempo de secas (savi / ñumi). A la lluvia hay que rendirle culto, profesarle respeto, invocarle con palabras rituales, honrarle con alimentos, flores, bebida, comida, copal, tabaco y sacrificio de animales. Los lugares donde mora la lluvia se les denomina Ve'e Savi (casa de la lluvia) o bien Nuú Savi (donde está la lluvia). Hay personas que resguardan con hermetismo piedras antropomorfas que representan a savi. Objetos que han heredado de sus familiares. La lluvia se presenta de diferentes maneras y se le nombra como Savi Ká'nu (lluvia grandiosa), Savi Tyée (lluvia padre), Savi Sí'í (lluvia madre), Savi Lo'ó (lluvia pequeña), Savi Sáká (lluvia juguetona), Savi Sí'ma (lluvia final), Savi Tátyi (lluvia de viento), Savi Ndivi (lluvia de día), Savi Nuu viko (lluvia de la punta de la nube, rocío de nube), Savi Yáá (llovizna); pero la lluvia a la cual se le teme por su poder destructivo y que arrasa con todo es Savi Ná'a, Ndiva'a (lluvia mala, huracán), y que viene de Mini Ká'nu, el gran lago: el mar. La lluvia es la portadora de vida, hace germinar las semillas y que broten las plantas y los alimentos para el Nuu Savi. Pero también trae males, enfermedad y destrucción.

II

**E**n el pensamiento, creencias y cosmovisión de Ná Savi, las señales que brindan los animales, los insectos, las nubes, los relámpagos, los sueños, la lluvia, los rayos, los truenos son mensajes que hay que interpretar o descifrar. Incluso los sucesos de la naturaleza se relacionan con lo es-

piritual, con la transgresión de espacios, territorios o desequilibrios de la sociedad. Las desavenencias, los conflictos personales o comunitarios; las enfermedades, los problemas o situaciones por las que pasan los individuos, la comunidad o sociedad son resultado de rupturas, desequilibrios o también, "sanciones", "aleccionamientos" que hacen los espíritus de la naturaleza, las deidades, los muertos u otras entidades sagradas. Por lo anterior es importante mantener equilibrios entre lo terrenal y espiritual; entre el mundo de los vivos (Ñuu Yivi) y el mundo de los muertos (Ñuu Ndi); realizar los rituales de manera adecuada y con eficacia, no transgredir lugares, espacios sagrados o momentos. Las autoridades comunitarias que ejercen el poder o cumplen una función, tarea o responsabilidad deben conducirse con apego a las normas. En caso de incumplirlas se afecta a la comunidad. Similar sucede con las acciones de cada individuo. El temblor, los sismos, los cielos con nubes aborregadas, las lluvias fuertes, entre otros fenómenos son señales que se deben de interpretar. Algo sucede, algo ocurre y hay que analizar por qué y cuáles son las causas profundas.

**DE REPENTE LA MONTAÑA QUEDÓ INCOMUNICADA Y LAS LLUVIAS NO PARABAN. DE ALGUNOS LUGARES LOS MÁS AUDACES SUBÍAN A LOS CERROS PARA ENVIAR MENSAJES, FOTOGRAFÍAS O HACER LLAMADOS DE AUXILIO**

III

**L**os cuatro días y cinco noches de lluvia provocados por el Huracán John en la mayor parte de Guerrero y Oaxaca causaron grandes daños y destrozos en las zonas costeras. El despliegue informativo y de los medios se concentró en esta parte de la geografía nacional. Sin embargo, en la Costa Chica de Guerrero y La Montaña, durante esos días la gente estuvo atenta, temerosa y con la esperanza de que las lluvias disminuyeran. No fue así. Los pobladores de municipios como Alcozauca, Metlatónoc, Cochoapa, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca, San Luis Acatlán, Malinaltepec, Illiatenco, Ayutla, Tlacoapa y otros lugares vivieron días de angustia, zozobra y temor al ver la cantidad de agua que caía del cielo. Y poco a poco observaron o les llegaban noticias de que los caminos estaban colapsados, comunidades incomunicadas, ríos desbordados, con constantes cortes de luz eléctrica, sin servicio telefónico ni red satelital. De repente La Montaña quedó incomunicada y las lluvias no paraban. De algunos lugares los más audaces subían a los cerros para enviar mensajes, fotografías o hacer llamados de auxilio. Muchos quedaron varados en los caminos o carreteras por lo inaccesible. Otros buscaron la manera de llegar a sus comunidades y buscar resguardo. Resalta una fotografía de una maestra que carga a su hijo en las espaldas, descalza sube una escalera que le acondicionaron los habitantes de Jicayán de Tovar, para lograr pasar una carretera cortada por el agua. Escenas de cerros con derrumbes, carreteras cortadas, árboles caídos, casas con daños materiales, hombres y mujeres tratando de limpiar los caminos con picos, palas, machetes, barretas y otras herramientas, para librar el paso de sus comunidades. Todo eso y más en cinco días devastó La Montaña. La zona con mayor presencia indígena en la entidad.

IV

**D**espués de la tormenta hay un saldo de milpas caídas, derrumbes en los cerros, caminos y veredas truncadas, lodazales, puentes colapsados o caídos, crecientes de agua que invadieron sembradíos o terrenos donde

apenas maduraban los elotes. Eso pasó, por ejemplo, desde Copanatoyac, Tlapa, Atlamajac, Alpoyeca, Huamuxtitlán; lo que se conoce como la Cañada en La Montaña. Los ríos más importantes de la región como el Tlapaneco, el Igualita, el de Metlatónoc y Cochoapa aumentaron sus cauces y se desbordaron causando daños materiales y afectando a sembradíos. Los fuertes vientos no sólo derribaron milpas sino también los cultivos de frijol, de calabaza, jamaica, plátano, café y otras plantas comestibles. Los tlacololes que empezaban a suministrar los elotes y mazorcas que se esperaban cosechar en esta temporada se vinieron abajo con las lluvias. Esto aumenta más la situación de crisis dado que puede ser el inicio de una crisis alimentaria, y elevar la precaria situación del acceso a los alimentos. El maíz empieza a hacer falta. Y más aún en un contexto previo a la celebración de una de las fiestas más importantes para los pueblos, la fiesta de los muertos.

Las carreteras que parten de Tlapa —la ciudad mercado regional— hacia distintas poblaciones del interior de La Montaña se vieron colapsadas por numerosos derrumbes que en la mayoría de los casos necesitan de maquinaria y equipo especializado para remover las toneladas de piedras y lodo. De Tlapa a Metlatónoc se colapsó la carretera en el punto conocido como el entronque a Vicente Guerrero; de Tlapa a Marquelia, en diversos puntos como Malinaltepec, Paraje Montero y otras poblaciones aledañas. Las afectaciones en las vías de comunicación y casi por todas las rutas se bloquearon y la respuesta de ayuda gubernamental es tardía. Se necesita la reapertura de caminos, brechas, carreteras y otras vías que conducen a los pueblos. Los puentes que fueron colapsados o derribados por la creciente de ríos o arroyos exige que sean reconstruidos o bien construir una nueva infraestructura que permita mayor acceso y comunicación.

Los fuertes vientos derribaron árboles, la intensa y constante lluvia hizo que la tierra fuera humedeciéndose y así se dieron deslizamientos de tierra, caída de postes de luz eléctrica y de telefonía; la red satelital se interrumpió durante varios días y a estos días sigue inestable. Muchas comunidades no han restablecido el servicio eléctrico y siguen con las vías de comunicación obstruidas y sin comunicación al exterior. Los tanques de agua o depósitos, así como la tubería o mangueras con que muchas comunidades se hacen llegar el agua a sus hogares, fueron colapsados. En algunos lugares están recurriendo al agua de pozos, arroyos o ciénegas. Ello

aumenta los riesgos en la salud dado que no tienen acceso al agua potable.

V

**L**os pueblos nahuas, ná savi, mé phaa, ñomdaa, nancue para resguardarse y encontrar la manera de buscar salidas recurrieron a su organización social, la fuerza comunitaria, el trabajo colectivo, la unidad y solidaridad emanada de su largo andar en la historia y los contratiempos que han pasado. A pico y pala y con las herramientas que han podido han buscado la manera de aperturar brechas, quitar las rocas, hacer rellenos, reconstruir los caminos y carreteras para que la ayuda, los alimentos y el maíz lleguen; o en su caso, sacar a los damnificados, a los enfermos y llevarlos a lugares seguros. Los daños causados entre la población se deben de dimensionar en diversos aspectos. Los daños a plantaciones de maíz y plantas comestibles en las que descansa el sustento de numerosas familias; los daños a la infraestructura carretera, escuelas, casas, casas de salud; los daños a las familias y la población indígena y en situación de vulnerabilidad. Los estragos que causan los fenómenos naturales también evidencian otra dimensión de los problemas sociales; la desigualdad, la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y de salud, y el olvido institucional y los profundos abismos sociales. Los pueblos originarios que habitan en La Montaña han entrado en una etapa de incertidumbre. Los apoyos de las instituciones no han llegado o solo a cuentagotas en algunos puntos poblacionales.

Y es que en la memoria se guardan recuerdos de otros fenómenos meteorológicos que han causado severos daños a los pueblos de La Montaña. En 1988 el huracán *Gilberto* arrasó con varias comunidades, sembradíos de maíz y el agua alcanzó a meterse en poblaciones de la ribera del río Tlapaneco y afectó a las comunidades indígenas. En septiembre de 2013 el Huracán *Ingrid* y *Manuel* dejó incomunicadas a las comunidades indígenas, causó estragos, devastación, muerte, damnificados y cuantiosos daños. En algunos lugares aún quedan las secuelas desde hace una década. De la profunda montaña surgen voces que claman por solidaridad y dicen que *La Montaña también es Guerrero*. Las autoridades municipales y comunitarias, organizaciones sociales, colectivos culturales, trabajadores y estudiantes universitarios de la UAGro; ciudadanos, asociaciones civiles como Tlachinollan,

Gusanos de la Memoria, el Consejo Regional de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio, y hombres y mujeres de La Montaña que se unen en solidaridad fraterna, y también al clamor y la exigencia para que las autoridades regresen a mirar los estragos en la región de La Montaña y la Costa Chica y atiendan los problemas.

Los fenómenos naturales, desde la cosmovisión de Ná Savi, son señales que se deben de “interpretar”, “saber leer el tiempo”, “mirar”, también el buscar respuestas, construir procesos colectivos, acciones, enfrentar los problemas, buscar soluciones, mirar hacia dónde vamos y qué hacer... Montaña de Guerrero, bajo la lluvia... ■



Trabajo de reparación tras el paso del Huracán John en La Montaña de Guerrero. Foto: Jaime García Leyva

Grandes crecientes de los ríos en La Montaña de Guerrero. Foto: Jaime García Leyva





## EL ORIGEN DE LA NOCHE

Mikel Ruiz

Ojarasca presenta las primeras páginas, en versión española, de la trepidante novela tsotsil *El origen de la noche* (Premio Nezahualcóyotl, México, 2023, edición bilingüe, disponible en línea: [https://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/2022/libros/El%20origen%20de%20la%20noche\\_PN\\_2023\\_web.pdf](https://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/2022/libros/El%20origen%20de%20la%20noche_PN_2023_web.pdf)), donde Mikel Ruiz recrea sin piedad la tragedia de Acteal en diciembre de 1997. Aquí escuchamos la voz del asesino, el que desprecia a los "insectos" (es decir la organización Las Abejas) en nombre del mismo Dios al que rezan sus inminentes víctimas. El personaje llamado Pablo Ak'obal se asume instrumento de la ira y el odio de Dios: su "enviado mortífero".



Escalinata en el santuario Tierra Sagrada de los Mártires de Acteal, Chenalhó, Chiapas. Foto: Hermann Bellinghausen

### Yo, Pablo Ak'obal,

aquí estoy, señor.

Yo, Pablo Ak'obal,

no tendré piedad, señor.

Yo, Pablo Ak'obal,

acabaré con los insectos, señor.

Yo, Pablo Ak'obal,

limpiaré tu reino de los *pukujetik*, señor;

son ellos los que infectan la sangre,

los que contaminan los sueños,

los que angustian el corazón de tus hijos;

los que supuran tus heridas,

los que laceran tus llagas.

Óyeme, señor,

nadie puede vivir en paz

si las abejas zumban con sus rezos

en el silencio de la noche.

Escúchame, señor,

nadie puede caminar en paz

si las luciérnagas se atraviesan

con sus lucécitas de cera.

Óyeme, señor,

nadie puede respirar en paz

si las moscas apestan el aire

con el polen de su mierda.

Escúchame, señor,

nadie puede dormir en paz

si los grillos interrumpen el sueño

con sus alabanzas fúnebres.

Los insectos deben morir por tu bien, señor.

No tengas piedad de ellos,

los insectos son maleza.

No tengas piedad de ellos,

los insectos son podredumbre.

No tengas piedad de ellos,

los insectos son intrusos.

No tengas piedad de ellos,

los insectos no merecen vivir.

Yo, Pablo Ak'obal,

soy tu hijo destructor.

Yo, Pablo Ak'obal,

soy tu enviado mortífero.

Yo, Pablo Ak'obal,

soy tu mercenario vengativo.

Tus órdenes las obedezco al pie de la letra.

Porque es tu voluntad que yo limpie

la maleza con mi machete;

porque es tu voluntad que yo entierre

la podredumbre;

porque es tu voluntad

que yo acalle a los intrusos con mis balas;

porque es tu voluntad que yo me manche

las manos de sangre.

No ruegues por ellos, señor.

Los insectos no son puros,

los insectos no tienen gracia.

No ruegues por ellos, señor.

Los insectos no son castos,

los insectos copulan con su madre.

No ruegues por ellos, señor.

Los insectos nunca fueron amables,

los insectos nunca te admiraron.

No ruegues por ellos, señor:

yo purificaré tu sangre,

yo purificaré tu camino,

yo purificaré tu palabra.

No ruegues por ellos, señor,

hoy me encargaré de ellos,

hoy ejecutaré tu mandato,

hoy es

el día

del juicio.

**Yo, Pablo Ak'obal, permanezco de pie** en la puerta del templo presbiteriano de Pech'ikil, levanto la vista al cielo, ninguna estrella se asoma entre las nubes. La niebla inunda la ladera; es diciembre, el viento fresco sopla entre los árboles. Inhala aire por la nariz, lo retengo en los pulmones: uno, dos, tres, cuatro, cinco segundos y lo expulso.

Miro mi reloj de la mano izquierda: las cuatro de la madrugada. Debo ganarle a la noche, esa masa inmensa de oscuridad dueña del valle, del ulular de los búhos. Nadie puede hacerme avanzar o retroceder entre la neblina que lentamente se posa encima de los cafetales con su olor a cerezos maduros, rojos, listos para cortarse.

Falta un par de horas para que amanezca. La luz amarillenta del foco colgado en la esquina del templo me ayuda a ver a las mujeres que están sentadas sobre el césped del amplio patio, donde cocinan para alimentar a mis hombres; porque yo los preparé durante meses, y hoy tienen que comer muy bien. Hoy es la fecha fatal: veintidós de diciembre, el día en que una vez me fui de este pueblo.

**Tenía quince años cuando huí de Tsajaluk'um** con mis padres y mis dos hermanos: Juan y Nicolás. Un mes antes de irnos, mis padres decidieron ingresar a la Iglesia presbiteriana del paraje. Carmela, mi hermanita de tres años, última de cuatro hijos, y yo habíamos enfermado. Teníamos mucha fiebre, vómito y diarrea. Mis padres llamaron al señor Luna, *ilol* de unos cincuenta años, que vivía a orillas de la carretera, para que nos pulsara la sangre.

El hombre llegó al anochecer, solo, vestía su *jerka* negra y huaraches. Mi hermana y yo estábamos acostados en camastros separados. Dentro de la choza apenas nos iluminaba una vela. Mi padre le ofreció una silla ennegrecida por el humo. Se sentó frente a mí. Me pulsó por varios minutos la vena de la mano derecha y luego lo hizo con la izquierda. Repitió después el mismo procedimiento con Carmela. Al terminar de sentir la sangre de mi hermana, el *ilol* giró su silla frente a mi padre dejando al descubierto sus rodillas: Es brujería por envidia, dijo muy serio, necesitamos hacer un par de rezos, de lo contrario sus hijos morirán. Mis padres aceptaron sin dudarlos. Mis hermanos Juan y Nicolás, de trece y once años, fueron a comprar velas, veladoras, incienso, *pox* a la casa del mismo curandero abriéndose paso en la noche.

Cuando el hombre tuvo en sus manos lo que había pedido, inició su rezo frente al altar con tres filas de velas sembradas en el piso de tierra. Al poco rato de iniciar su plegaria, pidió a mi papá que le sirviera un poco de *pox*, acercó el vaso a sus labios y bebió de un trago el contenido. Mi padre sirvió otro poco, me dio a probar un sorbo, después se lo tomó todo. A Carmela no le ofrecieron, mi madre angustiada le limpiaba el vómito de la comisura de los labios.

Las llamas de las velas ardían incansablemente, el humo y el olor a incienso habían penetrado las paredes de madera de la casa, el techo de láminas de asbesto, la ropa y nuestra respiración. Mi hermana y yo dejamos de vomitar. La fiebre amainó. El curandero terminó de rezar casi a medianoche. Mi madre le tendió unas cobijas en el piso para que se durmiera.

Por la madrugada, el vómito y la diarrea de Carmela volvieron con mayor intensidad espantando a mis padres. El señor Luna se levantó aún ebrio a pulsarle la sangre de nuevo: Es por espanto, se cayó o alguien de ustedes la tiró, ahora el *pukuj* nos quiere ganar, pero no se asusten, otro rezo y verán cómo su hija mejora, dijo y pidió otro tanto de velas de distintos tamaños y colores. No bien amaneció, mi padre fue a traerlas de inmediato. Media hora después, con la botella de *pox* a un costado, el señor Luna inició su largo rezo.

Desde que el *ilol* identificó el espanto, mis padres nos miraron de reojo a mí y a mis hermanos. Pero ellos no imaginaban que Carmela se había caído por mi culpa. Aquella tarde, mi mamá me mandó a cuidarla; mi hermanita jugaba sobre un promontorio de tierra. Ella saltaba hacia mí y yo la atrapaba en el aire, luego volvía a subir con mi ayuda. Lo hicimos repetidas veces, nunca la vi divertirse tanto. Pero en una de esas, Carmela se mareó y se fue de espaldas. Corrí para sostenerla, pero no alcancé a sujetarla. Cayó rodando unos dos metros. Se quedó un momento en silencio, luego comenzó a llorar a gritos. Lo único que se me ocurrió fue llevarla a buscar guayabas. A ella le gustaban mucho. A partir



Grupo teatral indígena de Guatemala representa un masacre en su país. Acteal, Chiapas, 2017. Foto: Hermann Bellingausen

de ese día comenzó a exaltarse por las noches; por miedo a que me regañaran no le dije a mi mamá lo sucedido.

El *ilol*, sin parar de rezar, alzó el vaso de cristal a la altura de su hombro. Mi papá entendió el mensaje y enseguida lo llenó de *pox*. El señor Luna lo llevó directamente a sus labios; en ese momento me levanté del camastro, quería salir a orinar. El *ilol* me vio y detuvo el rezo: ¿A dónde vas?, me preguntó con sus ojos fijos en mí como si lo hubiera interrumpido. No supe qué contestar, su voz de mando me intimidó y me oriné en el pantalón. Estaba yo tan débil que no pude decirle nada al cabrón. El hombre me miró los pies descalzos. Ante la mirada incrédula de mi padre salí al patio. En el tendedero había un pantalón mío recién lavado. Tragando mi coraje y la vergüenza me cambié en silencio.

Regresé a mi camastro y me cubrí la cara con mi cobija. El señor Luna seguía con su canto monótono; luego hizo una pausa: ¿Quieren decirme si Carmela tuvo algún accidente? ¿Se cayó en alguna parte del camino? Su espanto es de tierra. Su *ch'ulel* está atrapado por el dueño de la tierra. El *ilol* nos miraba de uno en uno. Nadie hablaba. Yo sentía que no despegaba sus horribles ojos de mí, tenía una mirada de tecolote. ¿Cómo podía un borracho curar a un enfermo? ¿Cuánto ganaba este hombre si, además de rezar, nos mandaba a comprar las velas y el incienso a su propia casa con su mujer? ¿En verdad escuchaba nuestra sangre hablar? ¿Cómo le hacía para sacar el mensaje? Me abstuve de hacer preguntas, mis padres no me perdonarían el atrevimiento.

Carmela estaba cada vez más grave, ya no se levantaba ni lloraba. Mi madre le cambiaba el trapo que tenía debajo de su falda de manta azul por la diarrea; luego le empapaba los labios partidos, ensangrentados, con pozol. A mí me dolía mucho verla así, por ser el hijo mayor siempre la cargaba con el *chal* todas las mañanas cuando mi mamá hacía las tortillas.

El *ilol* había retomado su plegaria, su voz sonaba cada vez más errática. Hincado frente al altar, parecía que en cualquier momento se caería de lado. De pronto, mi madre soltó un grito que nos asustó a todos: ¡Mi hija, mi hija!, decía sollozando. Carmela dejó de respirar, mientras el señor Luna deliraba ebrio de *pox*. Mi padre, encabronado, lo sacó a patadas de la choza: ¡No me la curaste!, sólo te tomaste el *pox*; compré todo lo que me pediste, ¡tú no me la curaste!, le reclamaba.

El cabrón intentó disculparse, pero no podía ni tenerse en pie: Fue el *pukuj*, no me la quiso entregar, además alguien de ustedes sabía sobre su espanto y no dijo nada, balbuceó. Mi padre no lo quiso escuchar más: Ya lárgate a tu

casa, ¡tú eres el *pukuj*!, le gritó. Mi madre tuvo que contener a mi padre, quizá pensando que era una falta de respeto acusar al curandero por la muerte de Carmela. Él era nuestro *ilol* de toda la vida. Tarde o temprano volveríamos a necesitar su servicio.

A mi hermanita la enterramos al amanecer en el panteón de mis abuelos, bajo la lluvia, le pusieron como mortaja su vieja y sucia cobija. Por el dinero gastado con el señor Luna, mi padre se quedó sin un peso; fue imposible comprar un ataúd. Era la única niña en la familia. Mi padre era muy feliz con ella, siempre había deseado una hija; después de sepultarla, se perdió de borracho. Yo seguía con diarrea y fiebre, perseguido por la culpa que me causó la muerte de mi hermanita. La vi caerse. Yo la había matado.

**Yo, Pablo Ak'obal, de pie en la puerta** del templo de madera, abro y cierro la mano derecha empuñando mi AR-15 mientras apoyo la izquierda en el guardamanos. Estoy vestido de azul como los de Seguridad Pública, al igual que Juan y Nicolás, que permanecen al frente del templo, cada uno con su fusil AR-15.

El humo de los fogones me obliga a moverme para esquivarlo, no soporto los ojos irritados, voy de una esquina a otra. Debajo de los comales de barro las llamas comienzan a alumbrar el campo de tierra. Las mujeres muelen su nixtamal en molinos de hierro, dándole vueltas al manubrio. Me detengo a mirar al exagente Guzmán Luna que está acompañado de sus tres hijos, quienes también llevan fusiles AK-47 al hombro.

Escucho llantos adentro del templo. Me acerco a una rendija de la pared y busco con la mirada quién llora. Todos los niños están acostados, duermen. Dirijo la vista hasta el fondo, esa parte del lugar está vacío. Creí escuchar el llanto de una niña que venía de ese rincón, creí haber escuchado a Luna, la niña que tanto me recuerda a Carmela ■

**MIKEL RUIZ** (1985), escritor, investigador y crítico literario tsotsil, originario de San Juan Chamula, Chiapas. Es doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas, con especialidad en Discursos Literarios, Artísticos y Culturales, y maestro en Literatura Hispanoamericana Contemporánea. Ha publicado las novelas *La ira de los murciélagos* y *Los hijos errantes*; es coautor del poemario *Tsunun. Los sueños del colibrí* (2017) y *Luna ardiente* (2009). Recientemente apareció en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica su novela *Los disfraces de la muerte*, con un epílogo de Elisa Ramírez.

# MARÍA SABINA

## LOS PRECIOS DE LA FAMA

ÁLVARO ESTRADA

**C**uando terminé de escribir la biografía de *María Sabina, la sabia de los hongos*, a fines de 1976, ella quedaba con un tumor en la cadera derecha. Era una protuberancia carnosa que casi parecía un dedo gordo inflamado; consecuencia de un disparo de arma de fuego. (Sabina cree que la fatalidad la persigue desde que reveló al mundo el secreto del ritual de los hongos sagrados, que los mazatecos de la región norte de Oaxaca practican como herencia ancestral. Ella no culpa de nada a Gordon Wasson, su anglosajón descubridor y publicista, sino que acepta “su” responsabilidad con la parte que le corresponde en esa historia que a nuestros días, tiene sus ramificaciones de leyenda).

Yo entregaba mi manuscrito a Siglo XXI Editores en septiembre de 1977, quedando Sabina en su casa de adobes, a merced de su familia parásita, compuesta por un hijo —la excepción, ya que es el único que se ha separado del grupo familiar—, tres hijas y unos diez nietos. Tales condiciones poco cambiarían en estos últimos siete años.

En tanto se preparaba la impresión de las *Confesiones de María Sabina* —título original de la obra y que fue cambiado a sugerencia de Octavio Paz y el editor Arnaldo Orfila—, una beca para estudios de posgrado en ingeniería habría de llevarme a Italia durante el primer semestre de 1977.

A mi regreso me enteré de algunos detalles ocurridos a la sabia mazateca.

**E**n los primeros días de mayo de 1977, por un pleito casero, uno más en la vida de María Sabina, una de sus hijas —espero que sobre mí no se cumpla aquello de que “¡Cuidado con la lengua, que allí está la muerte!”—, la prendió de los cabellos y la azotó al suelo. La débil anciana, entonces de unos 83 años, cayó sobre la cadera enferma, lastimándose gravemente.

Sin pedir auxilio médico a nadie, Sabina esperó que su lastimadura sanara por sí sola; lo que no ocurrió, pues la herida comenzó a supurar sin alivio. Para entonces algunos admiradores de la sabia se habían enterado de su situación por lo que solicitaron la intervención del gobernador del estado de Oaxaca, profesor Zárate Aquino, para proporcionarle atención médica. Pronto, una ambulancia arribó a Huautla para transportar a la anciana a la ciudad capital, Oaxaca. La tripulación ambulante no encontró a la enferma reposando o convaleciendo en su cama de tablas, de tradicional manufactura huautleca. Los parientes informaron que la *shamana*<sup>1</sup> se encontraba camino a Mazatlán —cuna de la revolucionaria familia Flores Magón— situado a unos siete kilómetros de Huautla. Estos pueblos están comunicados por un camino sinuoso, de pendientes exageradas, como todos los caminos de la sierra y por los que el indio transita con naturalidad y agilidad, moviendo con rapidez los pequeños pies descalzos, curtidos y callosos en las plantas.

Los hombres del gobernador tuvieron que rastrear los pasos de María Sabina, con el auxilio de un nativo, acortando por veredas y atajos en ocasiones, en tanto que la ambulancia esperaba en la parte más cercana a la carretera. La anciana, como se intuye, había decidido viajar a pie, pudiéndolo hacer en alguno de los vetustos autobuses que comunican entre sí a algunas rancherías. Al fin, el guía-identificador señaló a la *shamana* quien caminaba aprisa, considerando su edad y su mal, acompañada de uno de sus nietos. Uno de los que ella ha criado.

María explicó que se dirigía a dejar flores y velas de cera pura al santo patrono de Mazatlán. Cuando joven, ella iba a



Puerto Escondido, Oaxaca: María Sabina en un mural del artista triqui Joel Merino

las fiestas de las rancherías a vender café y pan. Ahora, en la vejez se dedicaba a adornar a sus santos con mayor libertad aunque con más dificultad. Los camilleros le explicaron el deseo del gobernador y después de que comprobaron que la lesión estaba complicada, la subieron a la ambulancia con todo y nieto y se la llevaron a Oaxaca, donde le practicaron una operación para extirparle aquella vieja tumoración, mantenida durante casi veinte años y a unos días de haber reventado. Ya otras personas le habían propuesto operarse, antes del incidente con la hija, pero no había aceptado por temor a la medicina occidental por “extraña”.

Después de ocho días de convalecencia, la anciana regresó con su nieto a Huautla.

**E**n otro pleito casero, la hija le mordió el brazo derecho. Al mostrarme la cicatriz, en forma de media luna y de unos ocho centímetros de longitud, me dijo: “Mira, quedó peor que si me hubiera mordido un perro”.

En 1978, ya encontrándome en México, se presentó otra tragedia: Un vecino, ebrio, tenía ganas de “estrenar” un rifle. Así que aparentó un pleito con el nieto-acompañante de la anciana Sabina y lo asesinó de dos tiros. La sufrida abuela exigió justicia a las autoridades de Huautla pero nadie la quiso escuchar. El asunto fue olvidado y encapsulado como simple pleito de borrachos.

**Y la vida siguió** su curso. En 1979, la Dirección de Cinematografía, dependiente del gobierno mexicano, ordenó la filmación de un cortometraje titulado *María Sabina, Mujer Espíritu*. La *shamana* asistiría después a la *premier*, ataviada en su huipil de Huautla, evento realizado en el cine Regis de la Ciudad de México.

Sabina recibió como pago de su participación en el cortometraje una tiendecita de abarrotes que fue instalada en su propia casa. Se la obsequió Nicolás Echevarría, el director del filme. La tiendecita duró relativamente poco. Y es que llegaban las vecinas paupérrimas, vestidas con sus huipiles andrajosos a pedir fiado un kilo de frijol, de azúcar, de arroz, cigarros, cervezas, cerillos, sodas... Claro, las hijas y los nietos tenían prioridad en cuanto al saqueo.

Allí terminó una de las “ilusiones” de la legendaria María, tener una tiendecita.

Con el antecedente de la rapiña, el gobierno no le dio dinero en efectivo a la sabia como pago por su participación en el filme, sino que le instaló una casa campestre de madera junto a su antigua vivienda de adobes y piso de tierra, para que “viviera con más decoro”. Desde luego la anciana tardó años para aceptar su nueva casa y cuando lo hizo le encontró defectos; no tenía acometida de corriente eléctrica ni de agua potable. ¿Qué caso tenía contar con WC dentro de la casa si no podría usarse? Si ella dice en sus cantos shamánicos (durante el trance) que es la Mujer Luz de día, Mujer Luna,

Mujer Piedra de Sol, eso no quiere decir que no desea, en el fondo, manipular un interruptor de circuito de electrones que permitiera, a capricho, prender y apagar las bombillas de la sala. En estos tiempos, los usuarios de la magia precortesiana también deben tener derecho de ser usuarios de los descubrimientos del hombre blanco.

**Un hecho** que no han entendido los periodistas pese a su “olfato innato” es el siguiente. Lo primero que “descubren” al llegar a visitar a María Sabina es su pobreza. A primera vista la ven andrajosa y sucia, lo que es ya buen tema para fotografiar y “leadear”. Esperan encontrarse a una maga pintarrajeada de colorete, con collares y anillos de oro, con asistentes y consultorio habilitado de antesala y aire acondicionado al tipo de algunos “brujos” de Catemaco, de farsantes con esfera adivinadora o tal vez con sahumeros y ollas de caldos hirvientes.

No conocen lo auténtico. María Sabina viste en andrajos porque “está en casa”, pero tiene huipiles para vestir elegantemente en las grandes ocasiones. A fin de cuentas ella es como los profanos ciudadanos de clase media, que en casa visten la peor ropa que está a la mano. Tal vez es la playera habitual para lavar el carro, o el pantalón desteñido, otrora presumible, que se ciñe para podar las plantas. Así es María en su habitat. Si como consecuencia de su fama, ha tenido más dinero que sus vecinas andrajosas —ésta sí, andrajosa naturales—, no lo propala. Descubierta por Wasson a sus 60 años, no por eso iba a cambiar de vida, pasara lo que pasara, menos si desconoce el pensamiento y comportamiento del

“civilizado” de Occidente, sin considerar que en la vejez, el ser humano se vuelve tacaño y el dinero no está para derrocharse como lo haría algún joven irresponsable. Además hay poder: si usted le obsequia a Sabina dos mil pesos, ella dirá más tarde que sólo recibió quince o veinte pesos. Es que de los tratos privados, no tiene por qué enterarse el mundo...

**Bueno, si la vida** de María Sabina en estos últimos siete años no han sido de dicha ilimitada, tampoco lo ha sido de desdicha plena. En 1980, decidió contraer matrimonio con un anciano de 80 años. Ella tenía 86. La boda se realizó en Huautla. Para ello se celebró, especialmente, una misa. Ya en casa (de Sabina) la pareja bailó un poco al compás de la *Flor de Naranja*<sup>2</sup> y los invitados bebieron, comieron y también bailaron. Ella misma nos contó la historia: “Un día llegó a visitarme un hombre viejo, que dijo llamarse *Trofeto*<sup>3</sup> y venía de Barranca Seca (pueblo vecino). Dijo ser viudo y que se sentía solo. Que sus hijos eran ya grandes y cada uno dedicado a su familia. Me visitó otras veces y platicamos; hasta que me propuso que nos casáramos.

“Ya me había puesto a pensar que el fin de mis días se acercaba, que a cada año que pasa se inmoviliza más y más mi cuerpo y que yo también me siento sola. Muy sola. Que me alegran ustedes mis amigos cuando me visitan y me pongo triste cuando se van.

“Así que decidí casarme con *Trofeto*. Compartiríamos el resto de nuestras vidas. Además tendría la oportunidad de enfrentarme a Dios cuando a la hora de presentarme ante él

preguntara: “¿Te casaste ante mí?”. Le respondería que sí. En mis anteriores matrimonios no me casé. Ni ante la autoridad ni ante la iglesia.

“Se hizo la boda y vinieron mis vecinos y amigos. Yo pagué los gastos del casamiento: la misa, los músicos y la bebida...”.

Pero el insólito y sin embargo feliz matrimonio, duró pocos días. Otra vez, la insidia familiar. Los nietos comenzaron a hostilizar a *Trofeto* como jauría tras la presa. No quisieron reconocerlo como “abuelo”. Lo tacharon de advenedizo y le echaron en cara el no ser capaz de mantener a su mujer. La ambición les aconsejó ahuyentarlo. En caso de que la abuela muriera ¿quién sería el dueño de las casas y el terreno?

*Trofeto* no estaba para soportar el acoso injurioso y cotidiano, así que en una mañana, tomó sus pertenencias y regresó a Barranca Seca.

Ahora Sabina sigue extrañando a *Trofeto*.

**Para evitar riesgos** innecesarios, un nieto le sustrajo la escritura del terreno —único— en que vive Sabina. De paso se llevó los ahorros.

(Y otra vez) Sabina recurrió al juez establecido en Huautla. El señor autoridad requirió los elementos del caso para proceder. Pidió que se presentaran los testigos del robo y el comprobante del ingreso del dinero.

“Fue él quien me robó la escritura y el dinero. Tengo razones para decirlo”, exclamó débilmente la mujer indígena más famosa de México. El juez no quiso proceder. Sólo mantuvo al inculpa dos días en la cárcel. “¡Piojoso juez!”, dijo Sabina y no volvió a pedir justicia. Nada recuperó.

Detalle de María Sabina en la serie fotográfica “La sabia de los hongos”, de Nacho López



**En los primeros días** de marzo de 1983, Sabina llegó a la Ciudad de México. Quienes la trajeron aseguraron que estaba agonizante (lo que no era cierto). Los periódicos, la radio y la televisión difundieron su “grave enfermedad”. Al ser entrevistada afirmó que debido a su edad, ya no tomaba los hongos sagrados. Lo que no le dijo fue que no los tomaba en cantidad ceremonial, pero que sí comulga con dos o tres honguitos, de cuando en cuando, para “darse fuerza”. No había tal enfermedad, sólo achaques de anciana. La visité y platicamos. Escuché sus palabras pausadas: “Ya estoy vieja. Es un problema para mí moverme dentro de la casa. Sufro hasta para hacer mis necesidades. Mis familiares poco ayudan. Pero mi vejez es el problema. Cuando tomo atole, haz de cuenta que estoy bebiendo orines. El alimento ya no tiene sabor agradable para mí”.

Antes de partir a Huautla, estuvo dos días en mi viejo apartamento de Iztapalapa y reiteré la invitación de quedarse aquí, en la Ciudad de México, el resto de sus días. No quiso. ¿Quién cuidaría de los pollos? ¿Quién revendería la leña almacenada en casas? Se llevó dinero. Aportación de amigos y admiradores. Pero sigue el problema: sus familiares acostumbrados al comercio de los honguitos sagrados y a las dádivas de los visitantes, no trabajan y cuando falta el dinero, acosan y maltratan a la señora.

Se fue María Sabina de la Ciudad de México el 15 de marzo de 1983. Dos días después, el 17, esta legendaria Piscis cumpliría 89 años ■

1. Adjetivo siberiano a ciertas personas con poderes mágico-religiosos en la tribu.
2. La única pieza musical de los mazatecos.
3. Deformación de Perfecto.

**ÁLVARO ESTRADA** publicó *Vida de María Sabina*, la sabia de los hongos en 1977, en base a una serie de conversaciones en mazateco con la célebre mujer medicina de Huautla de Jiménez, Oaxaca, donde María Sabina nació en 1894. Seis años después, en 1983, aún en vida de la curandera, quien moriría en 1985, Estrada publicó este testimonio en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!* Autor también de *Huautla en tiempos de los hippies*, el ingeniero politécnico laboraba en el Metro de la CDMX, donde falleció en 2008.



Geronimo posa junto a sus guerreros después de encontrarse con el General Crook, 26 de marzo de 1886.

# ALCE NEGRO HABLA

Iván Argüelles

## Primero crezco y soy poderoso

pero muchas veces mi sombra huye  
busco por todas partes los campos del mediodía  
pero se han ido y también la memoria  
de la casa donde me ataron con cables  
al diccionario y me dieron la religión  
hoy no creo en nada  
la sombra del cuerpo con mi nombre  
ha desaparecido

si yo duermo nubes  
de hierba se ciernen sobre mí la tierra abre  
la boca caigo vivo en el reino de los muertos  
ahí veo sombras cientos de ellas  
revoloteando como murciélagos aturdidos  
a la orilla del río  
si no duermo y yo nunca duermo  
soy llevado por ángeles de hormigas  
de país en país  
me miran como si fuera de cristal  
me escuchan como si estuviera en un sueño  
hay diseños en la celosía del cielo  
hay mares oscuros e inmensos  
a través de los cuales me llevo el cielo y me ahogo  
no funciona sigo despierto  
al día siguiente en otro país  
estoy herido por algo invisible  
no entiendo la actividad que me rodea  
hay doctores con cuchillos  
y enormes matronas en túnicas de búfalo llorando  
los rostros escondidos entre ventanas negras

¿qué accidente ha ocurrido?

**IVÁN ARGÜELLES** (Manchester, Minnesota, 1939), destacado poeta y editor chicano. Dice su traductor al español: "Aunque su idioma creativo es principalmente el inglés, Argüelles se define como poeta mexicano, chicano, mexicano-americano, nativo-americano o simplemente americano". La colección "El oro de los tigres", dedicada a la traducción poética, publicó *Sintaxis ilegal* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2022).

TRADUCCIÓN: ARTURO DÁVILA

# EL DESPERTAR DE LA POESÍA

**JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ (náhuatl)**

## NOIKNIUAJ, NIKANIJ NIITSTOK

Ipaniko ni siltik ayeualtlali tetl,  
nitla senita ni tlaltipaktli  
iuan nimoijlia, noikniuaj, sentika  
xoxoktik xiuitl ipan ti nejnemisej  
Namaj, ni ualtok ipan ni tlekopatl, noikniuaj.  
totlajtlot nijpopochjuiko  
tlen que se ueuej yolotli tlajtoli  
tlen kej tlali chachalka tostli.  
Toxochitlajtlot matijchiuakaj, chikauayotl,  
ipaniko ni uaktok iuan uitstentok tlali:  
tlalpan kanpa uelis tikasisej tlajtoli  
tlen motlakentis ika tlauii iuan chikauayotl.

## AQUÍ ESTOY, HERMANOS

Desde esta pequeña isla de piedra,  
miro absorto al mundo  
y pienso, hermanos, que juntos  
hemos de caminar sobre la yerba verde.  
Hoy, a este recinto he venido, hermanos  
a sahumar la palabra nuestra,  
la palabra de un corazón viejo  
como la voz cascada de la tierra.  
Hagamos de nuestros poemas, plenitud,  
en esta tierra yerma, llena de abrojos:  
lugar donde podemos encontrar la palabra  
y vestirla de fortaleza y luz.

**H**oy la lengua de mis antepasados y de mis padres vuelve a escucharse en este suelo que fue su espacio alguna vez. Soy nacido en el pueblo de Colatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. He tenido escasez desde mi nacimiento, pero, al descubrir los libros y la poesía, mi fortuna ha cambiado persiguiendo la palabra hermosa como una doncella, vestida de flores mañaneras. Muchas veces mi familia y yo no tuvimos que comer, pero las bellas letras en general y las letras de mi lengua primera me han levantado siempre. En 1979, inicia la aventura real y fuerte de mi vida; siendo yo maestro de educación primaria indígena, fui nombrado Jefe de Zonas de Supervisión de Educación Indígena en la región huasteca de Veracruz. Tuve a mi cargo 13 municipios con escuelas de educación indígena que atender. En el territorio de estos municipios hasta en la actualidad conviven cuatro lenguas y culturas originarias: náhuatl, tének, tepehua y hñahñu. De esta responsabilidad y correspondencia educativa, social, lingüística y cultural, asimilé de la tierra donde están enterradas mis raíces, aprendí que somos parte, amos y dueños de un orden cósmico propio, donde la naturaleza no es nuestra enemiga.

Aprendí a encontrar los símbolos que nos hacen diferentes a los otros y estos signos fueron transmitidos a mis compañeros maestros para que entendieran la concepción de estos mundos y a su vez ayudarían a sus alumnos y a la comunidad a reconocerse a sí mismos y que podemos vivir al lado del otro. Este pensamiento implicó que no todos estuvieran de acuerdo, y esto me costó una persecución en el año de 1990. Sin embargo, en esta década de los 80 vi el renacimiento de las lenguas originarias, las costumbres, rituales,

música, danza, deporte, la preservación de los ecosistemas y la escritura de las lenguas originarias. Llevé cine documental a las comunidades más apartadas donde la luz eléctrica sólo era un sueño, para que vieran la devastación y despojo territorial de que hemos sido objeto y muchas cosas más. Los maestros en esta década fueron gestores de caminos de terracería, electrificación y otros beneficios más; hoy, un 98% de los pueblos tienen caminos y electricidad. Muchos años han pasado, hoy lamento mucho que educación indígena sea sólo una institución administrativa de recursos humanos y se haya perdido por políticas no educativas sino por políticas de poder.

México es uno de los países más ricos y hermosos del mundo: viven en su suelo 68 culturas y lenguas originarias y 365 variantes dialectales. Pero desde aquella trágica invasión hispánica, fuimos mal llamados indios, un término genérico que nos identifica como inferiores al colonizador, y así todavía seguimos en una lucha sin igual tratando de manera solitaria sobresalir en esta tierra donde algunos de nuestros gobernantes no saben, marginan o ignoran nuestra existencia.

Pero parece ser que las cosas están mejorando para bien, y en esta ocasión, quiero reconocer y dar mi agradecimiento total y pleno al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), a través de su directora general, doctora Lucina Jiménez, por esta distinción de la que soy objeto, quizá sea merecida o quizá no, sin embargo, siento que la entrega de este reconocimiento a mi persona es el reconocimiento no a mí, sino a la existencia de todas las lenguas originarias de México, aparte del castellano, lenguas que han estado aquí siempre, desde la fundación de todos los pueblos; es a estas lenguas a quienes se les reconoce su existencia, su presencia, su resistencia.

**E**s cierto, hemos sido negados y marginados en muchos aspectos de la vida social, política, educativa, cultural y literaria. En la producción literaria, parece ser que las empresas editoriales no quieren saber nada de nuestra literatura porque puede ser que no les reditúe ninguna ganancia. Pero, yo pregunto: ¿a quién le interesa que nuestra literatura sobresalga? A nosotros, hombres y mujeres de los pueblos originarios; nosotros mismos debemos leer y diseminar las literaturas de nuestros escritores y poetas de esta tierra. Pienso que también es necesario leer las letras de los clásicos, Cervantes, Alighieri, las *Elegías de Duino* de Rainer Maria Rilke, la literatura de Henry James, Stéphane Mallarmé, Walt Whitman, Allan Poe, Machado, Sabines, Pablo Neruda, José Emilio Pacheco, Borges, Paz, para ir creciendo y atisbando nuestra propia proyección hacia la universalidad, pero, si queremos salir de este anonimato y abandono del que hemos sido objeto, debemos leer también a los nuestros y difundir su literatura. ¿Acaso hemos leído a los íconos de la literatura nuestra y hemos difundido sus letras? Me refiero a Natalio Hernández, Juan Gregorio Regino, Irma Pineda, Víctor de la Cruz, a Gerardo Cam Pat. ¿Ya leímos a los poetas mayas, tzeltales, tsotsiles, mixtecos, zapotecos? Hay que aprendernos nosotros mismos y difundirnos sin mezquindad, codicia o celos; hasta crear una literatura robusta, bella y universal. No pensar en una literatura indígena, sino en una literatura náhuatl, zapoteca u otomí o de la forma como se autotitule cada pueblo, porque insisto: al decir literatura indígena, a los escritores, no nos define, no nos nombra, somos como productos genéricos o similares y nosotros sabemos que cada cultura tiene su propia cosmología y su cosmogonía. Hay que leer, leer y escribir, escribir. Por ahí anda la antología *Literatura indígena, ayer y hoy* del maestro Natalio Hernández, y la antología *Insurrección de las palabras*, del maestro Hermann Bellinghausen.

Algunos políticos y autoridades piensan que nosotros los mal llamados indígenas debemos estar siempre juntos, amontonados, para que sea fácil nuestra identificación; tanto es así que pretenden que el INALI sea un pegote del INPI, institución esta última que yo todavía no he visto la labor que desarrolla; quizá sea para servir a los amigos. Yo no estoy de acuerdo de que el INALI sea un parche del INPI.

También comento que, en el estado de Veracruz, promovimos la creación de una Subsecretaría de Educación Indígena, por la complejidad orgánica de la dirección en la que se da atención educativa a niños de inicial, preescolar y primaria de 13 culturas y lenguas originarias de todo el estado. Jamás tuvimos una respuesta positiva. ¿Qué se puede pensar? Que no les interesa la educación de los pueblos originarios, y creo que la educación en general.

Quizá sea bueno que nosotros los escritores de lenguas originarias escribamos sobre nuestros pueblos y registremos en cada género literario, el pensamiento y sentimiento cosmogónicos, históricos, sociales, políticos, de dolor, de amor, de muerte de nuestros pueblos ■

Palabras del poeta de Colatlán, Veracruz, Juan Hernández Ramírez, al recibir la Medalla de Bellas Artes 2024 el pasado 11 de septiembre.



Populucas de la sierra sur de Veracruz trabajan como jornaleros en la siembra y corte de piña en la comunidad de Los Tigres, municipio de Juan Rodríguez Clara. Foto: Sergio Hernández Vega



Ofrenda ñuu savi en la Montaña de Guerrero. Foto: Manuel Ta Safi

# COLLAR DE PALABRAS

## ¿QUÉ ES XA'VI (POESÍA) PARA EL PUEBLO QUE TIENE LA PALABRA DE LA LLUVIA?

**FERNANDA KOOKUILO'O (Ñuu savi)**

**L**as hermanas y los hermanos Ñuu savi<sup>1</sup> constantemente reflexionamos sobre el quehacer por nuestra lengua materna Tu'un savi<sup>2</sup> y sobre los diversos temas que surgen y se analizan en la comunidad. Yo pienso constantemente en la necesidad de visibilizar nuestros conceptos propios. Desde la escritura y la creación poética, me he dado cuenta que, a pesar de todo lo que hago respecto a la reflexión y la sistematización de la oralidad, aún me quedan muchas tareas y un proceso extenso por agotar. Las y los escritores nos enfocamos en escribir y la generación que nos lee será quien nombre lo que estamos haciendo.

Este texto lo escribo a partir de esa última idea y por lo que alguna vez un hermano Ñuu savi de Oaxaca dijo, que lo que nosotros hacemos no puede ser nombrado como poesía, porque nuestra *palabra de la lluvia* tiene una identidad propia. El hermano del *pueblo de la lluvia* propuso llamar a los textos escritos en nuestro idioma como *je'ù*, término que proviene de la idea del discurso, asamblea y discusiones poéticas. Por esto, me puse a desmenuzar pensamientos y a repensar desde mi variante, haciendo una reflexión sobre la poesía y el poema: por un lado, ese texto que busca hacer memoria a través de la esencia de las palabras, y las imágenes y emociones que éstas evocan, ese espacio donde es posible hacer escuchar la voz de quien no puede hablar ante la sociedad, el puente de

comunicación con la humanidad; por otro lado, la reflexión, denuncia o exigencia que un texto puede transmitir.

**S**i en nuestra *palabra de la lluvia* el concepto de poesía no existe, ¿cómo nombrar a las y los poetas? Antes de responder a esta pregunta y hablar de un posible término en mi idioma, quiero rescatar la palabra *xa'vi*, que en mi variante significa esencia, raíz, origen o poder, a su vez, esta palabra da origen, inicio y raíz a *kuaún*, las palabras sagradas de los rezanderos, es decir, todas aquellas que se pronuncian en rituales de curación o en el parto, por ejemplo. De esta forma, *kuaún* podría concebirse como el cuerpo de estas palabras que se ofrendan como collar de flores a la casa de la lluvia o a la casa de fuego, dependiendo de la deidad a la que se invoca. A *kuaún* también se le conoce como *siki tu'un* / collar de palabras, este término nos permitiría entender de manera más amplia el telar de la *palabra de la lluvia*, no necesariamente relacionado a las ritualidades.

De esta forma, *xa'*, en Tu'un savi, se aproxima a la palabra *xa'a*, que a su vez significa huella, rastro, pie, inicio; y *vi*, similar a *vií*, que quiere decir bien o bueno, y a *vi'i*, que quiere decir abundancia o mucho. Entonces, *xa'vi* podría ser la raíz y esencia de todas las palabras en collar de abundancia, entre voces, dicho de otra forma, el inicio de un rastro o huella que revitaliza a *kuaún* (cuerpo del collar de palabras) en el sendero poético. Siguiendo estas ideas, podríamos entender que *kuaún* es equivalente a un poema y su *xa'vi* es la poesía.

Para contextualizar y hablar de un caso concreto, me permito citar lo que mi abuelo me explicó respecto a la enseñanza de los rituales a una persona como rezandera principiante. Cuando una persona acude con un narrador, rezandero, partera o partero con la intención de aprender el *kuaún*, debe saber que a menos que sea de mucha confianza y alguien de la misma cultura, *xa'vi* no le será otorgado de manera fácil, esto debido a que el rezandero concibe su *ndikà víkó* / poder como algo sagrado. Por tanto, quien transmitirá la enseñanza no entregará enseguida su *xa'vi* a la persona aprendiz, ya que el hecho de ejercer un oficio como éste implica asumir responsabilidades culturales y colectivas, y sobre todo compromisos al compartir conocimientos sagrados, esto permite y asegura que no se hará mal uso de los collares de palabras, ni se lucrará con ellos, mucho menos se los utilizarán como hechizo para causarle malestar a un tercero.

Es decir, aunque el aprendiz se haya memorizado todo el *kuaún* (cuerpo del ritual o del discurso poético) sin *xa'vi*, el que tiene que entregarle el rezandero, las palabras no tendrían efecto. Primero es necesario que la persona que está enseñando al principiante lo ofrende como su hijo, engendrado desde su *ndikà víkó* / poder, de lo contrario, cuando el principiante trate de expulsar alguna enfermedad en el interior de un enfermo, éste no se va a curar, porque su ritual de iniciación no está completo. Lo mismo puede pasar en los discursos de la entrega de la vara de mando, si no es completa la ritualidad esto puede impedir la armonía colectiva. En el caso del agradecimiento por la comida, en la casa de la mayordomía, quien sabe dirigir

el collar de palabras conoce bien la estructura, por eso en las comunidades, las personas que dirigen *xá'vi* también asumen prestigio debido a sus conocimientos ancestrales, pareciera muy básico, pero todo tiene un sentido en colectividad.

**Debo precisar** que no siempre debe ser caracterizado un collar de palabras como un ritual, pero casi todos los rituales vienen de *xá'vi* / poesía, debido a su estructura, por lo tanto, la esencia peculiar que navega entre los discursos como amarre o collar es *xá'vi*. De manera general todo tiene *xá'vi*, así sea el discurso que se celebra en la asamblea o *nú ndátú'n tá'an na* / espacio del diálogo, o en el *nú káñú'un na ve'e matón* / espacio donde se agradece la comida en la casa de la mayordomía, o en los rituales invocados al *nú ndíkuatu na* / lugar sagrado, o en los amarres de mano realizados por *táta xíka xí'in ndióxi* / el señor que camina con Dios. *Xá'vi* también se encuentra presente en las palabras sagradas que invocan las parteras en la casa del fuego y al venerar a *ñá tikuí'na* / la mujer temazcal, en concreto, todo discurso, ritual o palabras tienen *xá'vi*.

Es por esto que el complemento de *kuaún* es *xá'vi*, pues en conjunto crean un *siki tu'un* / collar de palabras, misma que tiene sus propios recursos literarios, como cuando la comparación de imágenes juega con el significado de la palabra o con objetos, por ejemplo, cuando la *gente de la lluvia* nos referimos a *ivá yó* / nuestro padre, sin referirnos a un señor o un padre, sino que nos referimos a la idea del respeto que se le refrenda al señor Sol.

Otro recurso es la onomatopeya, la imitación de diversos sonidos, por ejemplo, el chillido de los animales, el canto de los pájaros o el ruido que proviene de un objeto, como el chillido de las campanas cuando se despide el espíritu que abandona a la carne. También el paralelismo que por sí solo da lugar a las palabras en una oración y su tonalidad va de conformidad con la propia entonación musical, al ritmo de la voz baja y alta, por ejemplo, al inicio hablamos con paciencia y en voz baja, en el desarrollo empezamos a subir el volumen de la voz, puede que hablemos con más rapidez, y ya en el cierre puede que bajemos la voz o la alteremos, cada palabra que compone el collar de palabras tiene su propio espacio, al cambiarla de lugar podría alterar el significado o la imaginación que se desea lograr, hasta la tonalidad se puede alterar y así dar otro sentido al significado de lo que se aspira transmitir.

**De igual manera**, si el discurso trata de cerrar con una reflexión, se habla más suave, con mucho entusiasmo y tranquilidad para convencer almas, porque el collar de palabras se apunta con el fin de allegarse al alma de quien la recibe, aquí la expresión de mucha gente al decir: *nda kua ini i nixinù tu'u un* / hasta en lo más profundo de mi interior llegó tu palabra. También, al momento de invocar las palabras se gana el *ndikà víkó* / poder, desde que es bien recibida para quien es dirigida, así sea una persona, deidad o un lugar sagrado. Hay frases que no presentan métrica, porque nuestra escritura es libre, al medirla podría presentar alteraciones o perdería la originalidad de significado, las rimas están invertidas, en la medida de la estructura de cada collar de palabras.

Regularmente, las frases con las que se inicia el collar de palabras son las siguientes:

Inicio de los discursos:

*"Ká'nu ní koo ini ndó* / engrandezcan su interior": es una súplica humana por parte de la persona que dirige el collar de palabras hacia la multitud.

*"Vèe ní koo ini ndó* / sea muy humilde su interior".

*"Nda tá nixiyo mii táta yó kivi ni tuvi itá núú iiví* / tal como era nuestro señor cuando se creó el tierno mundo".

Inicio de las ritualidades:

*"Ve'e kavá* / casa de cueva".

*"Ve'e kaso* / casa de Kaso (deidad)".

*"Ndikà víkó* / poder".

*"Án níma ivá* / alma padre".

*"Án níma síí* / alma madre".

Agradecimiento por la comida:

*"Táta yó tá in má'añu sava xítun iiví, ná kuta'ví yó'ò* / que el señor, el que se encuentra en el centro de la tierra, te bendiga".

*"Ndómá itá ná kua'anu nda'a un, nú kaa un nú kuxi un xi'in se'e sana un* / que tus tiernas manos retoñen, donde crecerás y comerás con tus hijos y tus animales": se refiere al trabajo que crece en las manos del labrador y su cosecha para el autoconsumo.

*"Yóoko ná koo nda'a xtá'an xí'i un* / bienaventuradas sean las manos que te apoyaron": se refiere a las personas que prepararon la comida.

*"Ká'anu ní ná koo ini ti nixi'í soko xi'in Se'e Savi* / que disculpen los animales que fueron sacrificados con *Se'e Savi*": se refiere a los animales que trabajaron y murieron de hambre el día en que *Se'e Savi* preparó el tlacolol.

*"Tya'avi ní Se'e Savi taxi ra xixi ti ni kàxi ta ni ndoò lo'o ña xixi yo vityin* / gracias a *Se'e Savi* por convidar a los animales tlacololeros para que hubiera de comer ahora": algunos de los animales alcanzaron a comer en la preparación del tlacolol, por eso no se desquitan con la cosecha ahora y hay de comer.

**Las anteriores frases** se usan como *xá'vi* del collar de palabras, pero hay discursos muy concretos y contundentes que no se pueden traducir porque simplemente existen para sí mismos, como lo mencionaba anteriormente, en las ritualidades hay *xá'vi* que los conocedores o creadores de ellos se limitan a transmitir por desconfianza, por miedo a que se haga mal uso de ellos o que se malinterpreten.

Ahora bien, si *xá'vi* es poesía, entonces la persona que la crea o la dirige también tiene nombre, porque todo tiene base en su quehacer y en su identidad, cada quien tiene nombre por su oficio, las personas que invocan rituales son rezanderas o rezanderos, pedidores y hechiceros, parteras o parteros, el que camina con Dios, curanderas o curanderos, etcétera. Una vez aprehendidos estos conceptos dentro de *xá'vi*, a partir de los quehaceres y de la historia de cada ser o simplemente de la narración y creación poética, entonces vale agregar el artículo femenino *ñá* / mujer y masculino *tà* / hombre antes del adjetivo *xá'vi*, es así como sería *tà xá'vi* y/o *ñá xá'vi*, para referirnos a la o el poeta, y se entendería como las personas que trascienden el inicio de una palabra, transmiten la esencia y dirigen un collar de palabras, sonidos e imágenes.

Finalmente quiero agregar que me parece importante apreciar los conceptos que ya existen en nuestro lenguaje y en los quehaceres de nuestros ancestros, todo está allí, simplemente no se visibilizan o se ignoran a partir de la adopción de conocimientos occidentales impuestos. Si bien es cierto que acudimos a las teorías neocoloniales por cuestiones de estructura, además del modelo educativo que se nos impone, se vale decir que nos hemos visto obligados a hacer uso de ello, no obstante, esto no debe ser un obstáculo para tomar la iniciativa y repensar o reflexionar desde nuestro entorno, en la existencia de una terminología propia de nuestra cultura.

Este aporte pretende ser una propuesta que surge de mis inquietudes al abordar, desde un punto de vista crítico y personal, la necesidad de visibilizar conceptos que ya existen en la oralidad del Ñuu Savi, podría haber otro Ñuu Savi que no compartiría mis pensamientos, en cualquier caso, es una tarea que a cada uno de nosotros nos toca realizar a partir de las palabras y conceptos que ya existen en nuestros idiomas. No digo que mi idea es acertada, mucho menos impongo que así tiene que ser, por esta razón, no quiero cerrar mis pensamientos ante la lluvia de ideas que pudiera abonar para ponerle corazón a este concepto de *xá'vi* / poesía, en nuestra *palabra de la lluvia*. Esto apenas comienza a dar pasos para después navegar por el mundo ■

**FERNANDA KOOKUILO'Ó**, originaria de Couilotlatzala (Metlatónoc, Guerrero), es abogada, escritora e intérprete-traductora certificada de la nación Ñuu Savi, con maestría en Desarrollo Comunitario e Interculturalidad. Fundadora de "Na ka'an xa'a na nda'avi" (Organización de Defensa Indígena) y socia fundadora de Gusanos de la Memoria, ha publicado poemas, cuentos y artículos de opinión en Gusanos de la Memoria, en la revista electrónica de literatura Círculo de poesía y en la página de Tlachinollan. Actualmente es asesora jurídica del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

**NOTAS:**

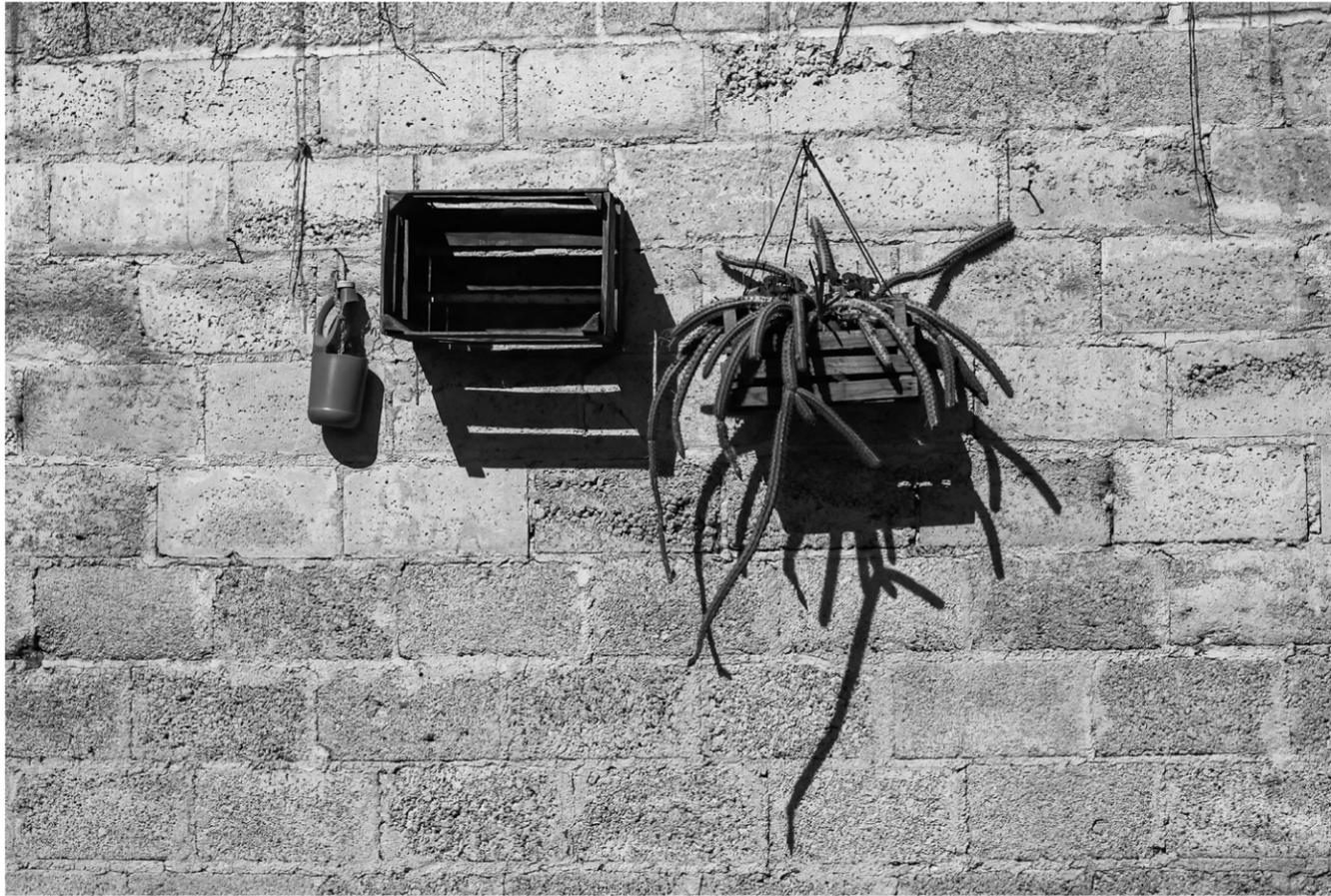
1. Pueblo de la lluvia. Se escribe como nombre propio por norma de escritura en Tu'un savi.
2. Palabra de la lluvia. Se escribe como nombre propio por norma de escritura en Tu'un savi.

Mazorcas. Foto: Clarissa Torreblanca



# MEMORIAS DEL FOGÓN

## LA COCINA HÑÄHÑU DEL VALLE DEL MEZQUITAL COMO NARRATIVA LITERARIA



En la cocina de doña Porfiria, Santiago de Anaya, Hidalgo, 2024. Foto: Justine Monter Cid

### MARGARITA LEÓN EN CONVERSACIÓN CON JUSTINE MONTER CID

**L**a cocina tradicional otomí del Mezquital es una de las más importantes del territorio nacional, tanto así que en Santiago de Anaya se celebra la Muestra Gastronómica —la más grande del país— que convoca a miles de asistentes; en 2024 hubo más de 600 cocineras participantes. Destacan la ingesta de flores, quelites, hierbas y tallos, así como el consumo de insectos: chinicules, escamoles, xä'ues (“chinche de mezquite”, de gran tamaño y color negro con patrones rojizos), chapulines, chicharras de maguey. La carne pocas veces es platillo de las familias otomíes, pues en la región no abundan animales que aporten mucho músculo. Sin embargo, en ocasiones se come ardilla o lagartija.

Otros ingredientes son: xoconostle, pulque, nopal, chiles, frijol, habas... Y maíz. La cocina del Mezquital elabora guisos diversos con pocos ingredientes. Generalmente se dice que se come “lo que hay”. No abundan las comidas desmesuradas como puede haber en otras cocinas tradicionales, como la oaxaqueña.

Existe un equilibrio entre los hñähñu y la naturaleza, siendo vital para entender su concepción del mundo. La cocina otomí es modesta por las características de la región, pues el Mezquital es semiárido. No obstante, hay ingredientes que nunca faltan, como el pulque o el maíz.

**H**ablar de episteme hñähñu remite a la relación que tiene la comunidad con el mundo. La relación con la naturaleza es muy espiritual, señala la poeta Margarita León. Un aspecto fundamental para entender la relación del mundo otomí con la comida, pues se trata de mantener un equilibrio hombre/naturaleza; esta última es la que brinda los alimentos. León nombra a la cocina como

una convivencia equilibrada, en donde las relaciones son de respeto y agradecimiento.

La naturaleza del Valle del Mezquital es hostil, pero fructuosa. Si bien escasa en recursos, éstos se dan a pesar del mal tiempo, pues hay una temporada para todo. Y esto determina, en cierto modo, el pensamiento hñähñu. León señala que los otomíes son muy contemplativos, silenciosos, poco efusivos. El espacio geográfico ha determinado su carácter. En su universo espiritual el ser humano es un todo con la naturaleza y es por esto que no hay depredación (o al menos eso se pretende), porque lo que se consume se tiene que ofrendar. Este aspecto de las ofrendas, menciona la poeta, es un acto de reciprocidad. La episteme otomí anima la naturaleza, le otorga cualidades humanas, incluso se le nombra con las mismas partes de un ser humano. No decimos “ramas”, decimos “brazos del árbol (‘ye)”, comenta.

Animar la naturaleza permite las ofrendas, pues se le agradece con alimentos, como fruta o algún guiso. Se realizan para la manifestación del espíritu del monte, que se conoce como sanjuan o en plural, sanjuanés (es frecuente que se le adjudique el mal aire que enferma a las personas que pasan por donde habitan), que mantienen el equilibrio entre la naturaleza y los humanos.

En la cocina otomí también se pretende fomentar una relación de igualdad con los seres vivos y la vegetación al momento de cocinarlos, pues todos estos ingredientes están cargados de simbolismos y significados. Es poco probable que se consuma carne de animales cuyo significado, dentro de la cosmovisión indígena, sea esencial para el equilibrio. Por ejemplo, el coyote y la serpiente (recientemente se ha promovido su consumo en la región, provocando su casi desaparición; las ideas de consumir las carnes de estos animales son invento foráneo que folcloriza la cocina tradicional). Nadie los consume, pues son entidades de respeto. Las pocas veces que se consume carne son ocasiones de “fiesta”, que se denominan así por el hecho de tener carne y reunir a la familia. Generalmente es carne de ardilla, y, siguiendo con el orden espiritual otomí, no se

cazan más de tres, pues eso provocaría un desequilibrio en la comunidad. La poeta narra que las labores de caza eran exclusivas de su padre y sus hermanos mayores, quienes cazaban con escopeta y resorteras respectivamente. También solían cazar lagartijas.

Para el mundo vegetal las consideraciones son las mismas. Ante una gran variedad de flora, las comunidades mantienen relaciones de respeto con los árboles que habitan el ecosistema del Mezquital. Para conseguir leña se cortan pocos troncos y se ofrendan los árboles. Mezquites, pirules, huizaches y magueyes son dadores de alimentos y, al mismo tiempo un ecosistema en sí, pues entre sus hojas y ramas habitan cantidad de insectos, reptiles y mamíferos comestibles. El maguey es muy respetado en las comunidades, pues de él se obtienen materias y alimentos: sus pencas sirven de petate o techo, su aguamiel es casi agua, sus insectos huéspedes son comestibles, y no se diga del pulque, que alegra al que lo bebe.

La lluvia, el calor y el aire son elementos que permiten la vida en equilibrio de las comunidades hñähñu. La milpa se favorece de todos estos climas. En las comunidades el clima es importante y esencial en su cosmovisión. De él depende que haya comida. Sin embargo se han corrompido mucho estas esperas temporales, pues el cambio climático las ha desplazado, o en el peor de los casos, las ha desaparecido. Por lo tanto, se tuvo que permitir el riego con las aguas negras de la Ciudad de México y Pachuca. Aparecieron las enfermedades y con ello la muerte temprana, como la madre de Margarita. Incluso ante este panorama, algunas comunidades luchan por mantener sanas sus milpas y cultivos.

Otra forma de relacionarse, y fundamental para la cocina, es el trueque. Una de las historias que la poeta narra con emotividad es la de cuando su padre hacía trueque con el señor del piñón. Su padre daba un costalito con elotes al viejo, quien curiosamente tocaba el violín cuando se acercaba a la comunidad. Margarita escuchaba aquella melodía y sabía que era día de comer piñón tostado. El trueque se practicaba con familiares, personas ajenas o

desconocidos en un orden recíproco. No importaba si un producto valía más que otro, todo se intercambiaba.

Estas formas de relacionarse con el mundo y con las personas hacen de la hñähñu una cocina armoniosa y espiritual llena de relatos con elementos cosmogónicos y sobrenaturales. La episteme otomí es fundamental para la vida y la cocina tradicional, pues crea un imaginario literario del Valle que da lugar a miles de relatos por contar.

## UNA FAMILIA DEL MEZQUITAL

**Margarita León cuenta** parte de su historia familiar a través de las recetas que más recuerda de su infancia en su comunidad en Santiago de Anaya, Hidalgo. Sus historias nos muestran algo en concreto: comer era un acto de supervivencia. Al analizar literariamente sus recetas encontramos personajes, escenarios, diálogos. A esta noción se le une la colectividad en la cocina y también la memoria familiar. La historia familiar de la entrevistada es compleja, llena de emotividad, frustración, nostalgia, dolor e injusticia. Las peripecias se apaciguaban al calor del fogón de la cocina de la familia, que no dejaba de ser un lugar hostil. Alrededor de la cocina se construían historias que en ese momento no eran conscientes de existir. Hoy los miembros de la familia son personajes y la cocina es un espacio donde los relatos acontecen. La mayor parte del tiempo la pasaban en la cocina. Era su espacio de vida.

La colectividad en la cocina implicaba trabajo en equipo. Se entiende así que las labores involucraban a todos: mamá, papá, hermanos, hermanas, tíos, tías. Hasta el burro Parcelo. Cada miembro tiene una versión sobre un mismo acontecimiento. Margarita lo nombra como un “rompecabezas de recuerdos”, donde se narra la historia desde distintos ángulos y emociones. Es esta labor de la memoria la que complementa los recuerdos para hacer una sola historia que se transcribe en un recetario familiar. En cierta parte, la intención de contar las historias familiares a través de recetas tradicionales, apunta la poeta, es para dignificar la memoria de los que ya no están. Son su madre y su padre los personajes principales, pues fueron ellos quienes, ante un panorama tan inhóspito, criaron y alimentaron a una familia entera.

La cocina y el fogón de la casa de Margarita son espacios esenciales para la literariedad en sus relatos, pues en ellos encontramos la suma de la creación poética. Las descripciones que la poeta hace de estos espacios juegan con el lenguaje, denotando así su valor literario. Por mencionar un ejemplo, la poeta otomí hace una descripción del humo —la cosa menos descriptible— y ahonda en su textura y su olor. Estas licencias poéticas llenan sus historias, que nos conducen a los sabores, a las texturas y a los olores de sus comidas.

Ambos espacios son repositorios de los recuerdos familiares que se entretienen a partir del relato. León señala que aquellos espacios fueron en su infancia los lugares familiares más concurridos y, por lo tanto, los más prósperos. Sin embargo, con la muerte familiar la casa cambió por completo, y también cambiaron las personas. A partir de estas nociones de que los relatos perduran y se transforman. Margarita indica que en su cocina había una mesa pequeña con bancos de madera y el fogón se encontraba en alto, sobre lodo y piedra. Ahí mismo, señala, había una repisa donde se apilaban los pocos trastes.

Sus breves descripciones permiten imaginar el escenario. Un desayuno familiar, Margarita y sus hermanos se sientan alrededor de la mesita, apretujados pero contentos. Mamá sirve la comida en un molcajete más o menos mediano, no hay cubiertos ni platos. Papá es quien come primero, con una tortilla. Luego los niños. Y al final, su mamá come lo poco que queda. Incluso rasca el molcajete. Estas escenas son recurrentes en los relatos de Margarita León.

Recuerda el sabor de los nopales asados. Con ese aroma evoca la época más próspera de su infancia, cuando su madre vivía y su padre y ella eran uno sólo. Los ingredientes del pasado nos dicen quiénes somos y de dónde venimos. Todo ingrediente está cargado de significados simbólicos, emocionales y también narrativos.

Tenemos el relato de las recetas, por ejemplo los nopales asados o las malvas en salsa de xoconostle (la malva es un quelite poco conocido, suele encontrarse en las faldas de la milpa o sobre los caminos terrosos). Lo narrativo y literario surge con las recetas de Margarita, con su registro escrito y hablado, pues, en realidad, en lo cotidiano uno no concientiza lo poético. Es necesario problematizar qué es lo cotidiano, pues no es sino este concepto el que produ-

ce lo que denominamos como relato, sea escrito o no. Las memorias de la cocina familiar son narrativa gastronómica.

## ORALIDAD Y RELATO EN LA COCINA

**Que haya oralidad**, nos indica León, es vital para que las historias perduren. La oralidad permite que “los relatos se miren como entes vivos”, en donde confluyen vivencias, testimonios, pasajes, cuentos, dando lugar a la narración y al lenguaje poético. La memoria y lo empírico tienen un papel importante al hablar de oralidad, pues es a través de estos conceptos que el relato se produce. Entendamos la oralidad como el placer de contar (Gacharná, p. 52), siendo este concepto arraigado dentro de la episteme hñähñu, pues surge a través de la tradición de contar historias. Un factor importante dentro del recetario familiar de Margarita, para poderle considerar literatura, es el modo en que está escrito. Las recetas que nos cuenta están narradas en un registro cotidiano y familiar donde caben anécdotas, ya no propias sino de sus hermanas y hermanos, y también testimonios y juicios personales. Las voces alrededor de la cocina hacen de las recetas de Margarita un objeto que puede analizarse desde la literatura: hay tramas, diálogos, personajes, voces, escenarios, descripciones, nudos.

Llena de nostalgia, pero también de tristeza y resentimiento, cuenta un episodio. Sus dos hermanas menores, buscando la manera de alimentarse decidieron asar unos elotes, lo único que había. Caía la noche. Hacía frío. Habían puesto el fogón en medio del patio y para mantenerlo encendido se necesitaba leña. Pero no había a la mano y ya estaba oscuro para ir a buscar. Así que las dos pequeñas, solas, prendieron la brasa del fogón con botellas de plástico. Grave error. Los elotes se impregnaron del sabor a botella.

Sus hermanas lo recuerdan ahora entre risas, pero fue un hecho doloroso y triste. La oralidad y el recuerdo son esenciales, pues transforman al relato, es decir, un hecho que antes no tenía sentido alguno o licencias poéticas, ahora puede mirarse desde otra perspectiva, adornarse y derivar en un relato significativo, tal y como sucede con la

PASA A LA PÁGINA 18 ▶

Cocineras papantecas en el Nicho de Aromas y Sabores de Cumbre Tajín. Foto: Sergio Hernández Vega



historia de los elotes y sus hermanas. Los relatos de Margarita y su familia cobran más sentido literario cuando se mira a través de ellas un trasfondo, pues ya no sólo se trata de una vivencia cualquiera, sino que, a partir de la idea de un guiso común, se halla detrás una historia significativa.

Otro aspecto a considerar es que muchas veces las recetas se heredan y recrean a partir de la oralidad. Es la memoria la que acoge, además de los recuerdos en torno a estas recetas, los ingredientes, las medidas y el modo de preparación. Se entiende así que es un trabajo de muchas facultades el de conservar un recetario familiar en la memoria colectiva e individual. De ahí que haya variaciones, novedades, olvidos en las recetas, pues la memoria no es impecable. Echando a perder se aprende.

## LAS RECETAS COMO LITERATURA

**L**a cocina y la literatura ¿realmente pueden ir de la mano? Se pretende que estas dos categorías se lean como compatibles y complementarias. Y así lo hemos visto, a través del relato de la poeta Margarita León y su familia, de su comunidad, su episteme y, sobre todo, su cocina. Las recetas son, a partir de la reflexión teórica, creaciones literarias, pues cada una se centra en una historia con distintos actores, discursos y escenarios, permitiendo leerlas como una narrativa de cocina. Asimismo, las recetas de la poeta otomí permiten adentrarnos a su comunidad y a sus tradiciones culinarias, por tanto, se trata de registro antropológico y literario. ¿Un recetario puede considerarse literatura? Habría que mirar estas recetas como breves cuentos.

Detrás de cada ingrediente, de cada quelite, de cada tortilla, hay una historia que implica una colectividad y, por tanto, una memoria compartida, aspecto que produce relatos más completos, pues permiten ver la identidad y la presencia de cada persona. La cocina hñähñu construye el imaginario del Valle del Mezquital, contiene un complejo repertorio de los saberes y conocimientos de la cosmovisión otomí. Literatura y relato vivo: uno nunca deja de cocinar.

La cocina familiar es un espacio de producción literaria. No sólo se cocinan alimentos, también relatos. Otro aspecto en esta historia familiar es la importancia que se le dio en su momento al acto de preparar los alimentos. Esta es, en suma, la razón primera para considerar su recetario literatura. Cocinar era un acto de supervivencia que implicó dedicar todas las actividades y el tiempo.

La historia familiar es en sí la de cada guiso, cada ida a la milpa para buscar qué comer. Fue el espacio donde se produjeron más registros discursivos. Otras historias literarias se producen bajo diferentes escenarios: la guerra, la fortuna, la pobreza. La historia de Margarita León sólo se concibe entendiendo la cocina como un espacio narrativo, cuyos guisos e ingredientes son los relatos que algún día habrían de contarse ■

### REFERENCIAS:

Gachamá Echeverri, Gabriela. *Narraciones del sabor. Un acercamiento desde los estudios literarios a la cocina, los cuerpos, los afectos y las recetas colombianas*. Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

Hernández Albarrán L. y Edith Peña Sánchez. *Naturaleza y cocina en el Valle del Mezquital*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.

Lastra, Yolanda. *Los otomíes: su lengua y su historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

**MARGARITA LEÓN** es poeta, traductora y psicóloga originaria de la comunidad de Pothe Guerrero en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo. Con sus hermanas Cirila y Viky es autora de un recetario (*Ingrediente del tiempo. Recetario de una vida*) de próxima publicación. Ver: <https://ojarasca.jornada.com.mx/2024/07/12/memorial-de-sabores-en-la-comida-nhahnu-327-592.html>



Flor del maguey. Valle del Mezquital, Hidalgo, 2024. Foto: Justine Monter Cid

## OTOMÍ, HIJOS DEL CAMINO

**L**a estirpe hñähñu. La etimología de la palabra “otomí” viene de “ohtli” = camino, y “mitl” = flecha, pero el concepto profundo de “mitl” se refiere a la cualidad de la flecha misma, que se asienta sobre la materia, se afianza, se soporta sobre ella. Está la palabra “Chinamitl” que se refiere a una vara o carrizo seco de maíz que está clavado o afianzado sobre la tierra, de ahí viene la palabra “Chinanko” para denominar a pueblo o ciudad en Nahuatl, por tal motivo, el término “otomí” sería una traducción metafórica de la palabra “Yuhu”, es decir, “Ohtli” = camino y “Mitl” = asentado, afianzado, soportado, mientras que YŪhŪ (forma que se registra en las fuentes coloniales como el código Huichapan) sería “Yu” o “Nu” = camino y “Hu” vendría de “Nuhu” = todos nosotros. Por ende, ambas palabras denotan que el Nuhu u otomí es aquél que pertenece al camino, que está afianzado en el camino, que tiene su sustento en el camino, es decir, es el perteneciente a la estirpe del camino ■

FRANCISCO LUNA TAVERA



# NACIMIENTO DEL CHILE / CHILI ITLAKATILILIS



**Juan Hernández Ramírez**  
(náhuatl)

**IKA TILAUAK IUAN** tilitik mixtli mopoloj nopa tiotlak. Kesus Kristo, motektok iuan mokokojtok uiyontoya ipan sosokitik iuan axkuali tlaxintli kuauitl. Neka imanejmaj uiyontoya itsontekoj, axmolina. Mochijki tlen moijtoj.

Kijtouaj nopa viernes ika tiotlak, Kosej tlen Arimatea, kin tlajtlanilij tlanauatianij Kesus itlakayo ipampa kitokaskia. Teipaj kemaj kimakakejya manoj, Kosej kuiaxko kitemouij Kesus, iuan ika se kochoyoyomtl kimimiloy iuan kemaj peuaskia tlatlayouas, ipan se mijkatlakoyoktli tlen mouauantoya tetlaj, kitokatoj, iacha kampa kikuauiyontoyaj.

“Tlakatl ikonej sanpayano motlalanas eyi tonatij teipaj”. Yanopa kiitoyaj Kesus, ipampa yanopa tlajtoli tlen kikokoliyayaja kiitoyayaj axme-lauak kitotokakej iuan kikuauiyonijkej ipan se nenepankuauitl.

Kemaj ayikanaj tlapoyau eliyaya, ika se ueyi tetl motsajki mijkatlakoyoktli, ome tlapijpianij ika teposyaoyotl motlalijkej; sesej ajachka kanpa tlatstaktli inik axkanaj uelis cholos tlaj ueliskia moyolkuis. Tlen Kesus itekokolikauaj ikon motemachiskiaj, kin tlalijkej nojia se kuapelech iuan se poxakua tlen tlapijpiaskiaj ika inkuikayo tlateijlisej, tlaj ni tlakatl mijkatlakoyojko pankisaskia.

Teipaj kemaj kitojkej, panok kauitl axonkak tlaolintli; yeuali, tonayaj iuan sanpayano yeuli, panok iuan axtlen onkak, iuan kemaj expa tonatij pejki; tlakamej iuan tlapialmej tlan kimokuitlauiyayaj mijkatlakoyoktli, kochtokej mokajtoyaj. Ixkochialistli, tonalkaktistli iuan mochialistli kin siyauiljtij.

Ueuemej kimatiayaj nopa tlamantli kejnopa eliskia, yeka axakaj kiitak kemaj tlakoyoktipaj pankiski Kesus iuan eljuikatipaj pejki tlejko. Itstoyaya uajkapaj ipaniko ostoko kemaj kiitakej. Eljuikak tlejkyoyaya kej tlaj uiyontoskia ipan se ikpatl. Ipan nopa tlatoksij poxakua isak iuan momajmatij, pejki kuatsajtsi.

–¡Youiyaaa! ¡Youiyaaa! ¡Youiyaaa!

Chikauak iuan momajmatijtok tsajtsistli tlen poxakua ipampa Toteko youiyaya, kiixitij kuapelech.

Axkimatiyaya tlen kichiuas kuapelech pejki papatlaka iuan chikauak kuika.

–¡Yajkiaaaa! ¡Yajkiaaaa! ¡Yajkiaaaa!

Ipanpa tsajtsiyayaj ni ome tlapialtsitsij pejki tlaajomanaj, kin ixitijkej nopa sekinok tlapijpiyanij, nimantsij tlachiyatoj kampa mijkatlakoyoktli, iuan kemaj kiitakej tlapojtok, eljuikak tlachixkej, iuan kiitakej uajkapaya youiyaya Kesus. Isijkapaj kikuikaj inlautitoli iuan inmitl iuan pejki kiminaj. Tlauel ouij eljki kimakilisej, san se mitl tlan kimajajkej, ipan se imajpil kentsij kikuikitikisato. Tlen ipan ni kokoli, se establechopintli kiski iuan tlatipaj uetski, iuan intenkipaltipaj kesus ni tlajtoli yolki.

–Tlen nokoneaj ni se uentli.

Kijtouaj tokoliuaj nopa tlapijpiyanij tlauel kulankej ipanpa kochkej, iuan yeka pejki ika kualantli kinmakiliaj tlapialjmej, ipan mojmoketsayayaj, iuan kemaj ipan mojmoketsayayak ika achiok kualantli, achi momiakiliyayaj.

Nojkia kiitouaj kanpa uetski tlachopintli tlen Kensus iesso, se yejyektsij tlatokli yolki. Chili elki ni tlatoktli. Kauanki ni tlatoktli iuan kipixki itlajka tlen kemaj eksik kipixki se tlapetlantik tlapali: chichilitik estli.

Namaj, ni tlajkayotl, achtoui kualistli tlen Mexko maseualmej. Kualistli tlen kemaj eksitok kipia estli itlapalis, kej se atlachopintli eljuikatipaj uets-tialaj itlachialis.

**LA TARDE SE CUBRIÓ DE NUBES** negras y espesas. Jesús el Cristo colgaba maltrecho y herido del madero tosco y obscuro. Su cabeza estaba ladeada sobre su hombro derecho, inmóvil. El designio se había cumplido.

Dicen que ese viernes por la tarde, José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús a las autoridades para sepultarlo. Después de obtener el permiso, José bajó a Jesús del madero, lo envolvió con una sábana y, antes de que anocheciera, lo enterró en una sepultura excavada en la roca, cerca del lugar donde lo habían crucificado.

“El hijo del hombre se levantará nuevamente después del tercer día”. Eso había dicho Jesús. Por esas palabras, que no podían ser ciertas según sus detractores, fue perseguido, lastimado y crucificado.

Poco antes del obscurecer, se cubrió el sepulcro con una gran roca y se colocaron dos guardias armados, uno de cada lado de la entrada para impedir la escapatoria en caso de que resucitara. Los enemigos de Jesús, para estar más seguros, colocaron también de guardianes a un gallo y a un tapacaminos para que alertaran con su canto, si éste se salía de su tumba.

Después del entierro, el tiempo transcurrió con aparenta calma. La noche, el día y otra vez la noche se sucedieron sin que pasara nada. Pero al inicio del tercer día, los centinelas y los animales que cuidaban la sepultura se quedaron dormidos. La vigilia, la calma y la espera los habían cansado.

Los ancianos sabían que esto tenía que suceder así. Por ello nadie se dio cuenta cuando Jesús salió de su tumba y empezó a subir al cielo. Ya estaba por encima de ella cueva cuando fue descubierto. Subía al cielo como si estuviera suspendido de una cuerda. Ese fue el instante en que el tapacaminos abrió los ojos; sorprendido y asustado, empezó a gritar.

–¡Ya se vaaaa! ¡Ya se vaaaa! ¡Ya se vaaaa!

El grito fuerte y desesperado del tapacaminos despertó al gallo. El gallo, en su desesperación, empezó a aletear y a cantar con fuerza.

–¡Ya se fueeee! ¡Ya se fueeee! ¡Ya se fueeee!

El alboroto provocado por estos dos animalitos despertó a los otros guardias. Su primera reacción fue mirar hacia la sepultura y, al verla abierta, dirigieron sus ojos al cielo. Vieron que Jesús ya había ganado mucha altura. Con rapidez tomaron sus arcos y sus flechas y empezaron a dispararle. Era muy difícil dar en el blanco, pero una de tantas flechas arrojadas lo hirió en un dedo. De esta herida, brotó una gota de sangre que cayó a la tierra, y de los labios de Jesús brotaron estas palabras:

–Esto es un regalo para los que son mis hijos.

Los abuelos cuentan que fue mucho el coraje que sintieron los centinelas por su descuido, y empezaron a desquitar su enojo con los animales, pisoteándolos. Pero al aplastarlos con más fuerza, éstos se iban multiplicando.

También cuentan que en el lugar donde cayó la gota de sangre de Jesús nació una hermosa planta. Esta planta es el chile, que floreció y tuvo un fruto que después maduró de un color brillante: rojo sangre.

Hoy, ese fruto es alimento primordial de ellos indígenas de México. Es un fruto que tiene el color de la sangre cuando está maduro, y la forma de una gota de agua cayendo del cielo.



Escultura prehispánica de un jaguar antropozoomorfo en una cueva, ejido La Esmeralda, Oaxaca. Foto: Elí García-Ramírez

# PARAÍSO AMENAZADO

## LA MÍTICA REGIÓN DE LOS CHIMALAPAS

ELÍ GARCÍA PADILLA e ISADORA HEREDIA LÓPEZ

**O**xaca, *Huaxyacac* o bien *Lulaá*, que en lengua náhuatl y zapoteco traducidos al español respectivamente significan “en la nariz o en la punta de los guajes”. Se trata de la entidad con los mayores índices de biodiversidad y culturas originarias vivas. Dentro de Oaxaca, en el corazón del Istmo de Tehuantepec, persiste un mosaico multicultural y megabiódico conformado por pueblos nación antiguos como los zoques (*Ang pon*), ikoot, zapotecos (*Binigulaza*), chinantecos (*Tsa ju mi*), mixes (*Ayöök*), chontales y más recientemente tsotsiles provenientes de Chiapas. Esta bioregión posee los mayores índices de riqueza biológica bajo un modelo de conservación estrictamente comunitario. Este es el caso de Los Chimalapas, un territorio ancestral bajo posesión legal de los bienes comunales de los municipios de San Miguel y Santa María Chimalapa. En conjunto, cerca de unas 600 mil hectáreas, conformadas por una impresionante heterogeneidad ambiental, en donde se resguardan dos de los tipos de ecosistemas más importantes —por su riqueza biológica y alta tasa de especies endémicas (exclusivas)— a nivel global, que son el bosque tropical perennifolio y el bosque mesófilo de montaña. De acuerdo con diversos autores, es hasta tiempos muy recientes que se ha podido recopilar el conocimiento, antes escaso y disperso, de la enorme diversidad faunística y florística de esta zona. Sabemos, por ejemplo, que la diversidad de vertebrados terrestres (anfibios, reptiles, aves y mamíferos) en la región de Los Chimalapas es la más alta a nivel nacional con un total de especies, superando a la Selva Lacandona en Chiapas.

En el caso de otros grupos como el reino de los hongos (fungi), aún sabemos absolutamente nada, pero es probable que similarmente a peces continentales, orquídeas y mariposas diurnas, Los Chimalapas sea también el número uno en diversidad. Lo relevante es que aún existen enormes áreas inexploradas y prístinas. Pocos investigadores han explorado en esta vasta extensión territorial bajo el cuidado, tenencia y

protección de las comunidades y congregaciones (agencias) zoques. Dentro de este contexto, en el municipio más extenso de los 570 que conforman a Oaxaca, Santa María Chimalapa (460 mil hectáreas), se encuentra el ejido La Esmeralda, un territorio de cerca de 4 mil 073 hectáreas de propiedad ejidal en donde por acuerdos de asambleas los propietarios de esta zona decidieron poner bajo conservación voluntaria y servidumbre ecológica a un total de cerca de mil 260 hectáreas de sus bosques tropicales. La particularidad de esta zona bajo protección comunitaria, es que se trata de un verdadero karst tropical, un tipo de ecosistema poco representado en México, conformado por un suelo de roca madre, de carbonato de calcio, lleno de cuevas y cenotes donde existe una gran diversidad de fauna troglófila (cavernícola).

**U**n buen ejemplo de este tipo de fauna es el Cuevero de Nava (*Hylorchilus navai*), ave microendémica que conoceríamos gracias al guía comunitario Renato Antonio, de La Esmeralda, el experto local en materia de conocimiento y monitoreo de las aves. Renato estaba encargado de ser guía de la empresa comunitaria de ecoturismo “Paraíso Jaguar”. En palabras de Renato, el nombre de la empresa de ecoturismo provino por acuerdo de asamblea en el sentido de que la población de jaguar (*Panthera onca*) en la zona es abundante, algo que además ya había resaltado en vida el ahora extinto investigador Iván Lira Torres, quien trabajó con auspicio de la WWF y la Conabio en algunas congregaciones del territorio comunal Chimalapa monitoreando al mayor felino de las Américas y a la mastofauna asociada. Este académico propuso en sus varias contribuciones que Los Chimalapas podría ser el lugar con la mayor población/densidad de jaguares en México. En La Esmeralda el jaguar ha cobrado gran relevancia dado que en el Palacio Ejidal se encuentra una figura del jaguar de origen prehispánico, que además tenía por ojos un par de piedras preciosas, presuntamente esmeraldas, pero que probablemente se trataba de jadeitas. Éstas fueron robadas, siguen perdidas y de ellas se inspiraron los abuelos para nombrar al ejido.

Dentro de las numerosas y grandes cuevas de la zona se ha documentado la presencia de especies carismáticas,

consideradas especie paraguas como es el caso del jaguar. Hemos observado tanto en temporada de lluvias como de secas, enormes huellas impresas en el barro del suelo de las incontables cuevas llenas de pasajes, túneles y otras muchas especies de artrópodos, lagartijas, serpientes, murciélagos, mamíferos pequeños y medianos, así como aves del grupo de los psitácidos y aves de presa nocturnas. De especial mención es la existencia de numerosas expresiones de arte rupestre a manera de petroglifos, de evidente adscripción olmeca, y un monolito antropozoomorfo que, de acuerdo con la opinión personal de Daniel Nahmad, asemeja una entidad mitad hombre mitad jaguar.

Si bien el ecoturismo y el monitoreo comunitarios de la biodiversidad por parte de los ejidatarios en la zona aún persisten, es evidente el abandono institucional, sobre todo a nivel de presupuestos y recursos públicos para garantizar la protección de estos bosques tropicales. En tiempos recientes el propio Renato Antonio se vio forzado a emigrar, dado que, desde la pandemia de coronavirus, el proyecto de ecoturismo se ha visto en serio retroceso. Un escenario similar se vive en otras localidades remotas en todo Oaxaca. Por su parte la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), creada por la élite del ambientalismo, también agoniza presupuestalmente; además de ser poco eficiente, ha vociferado a los cuatro vientos que se lograron seis supuestos decretos de Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC) en territorio comunal Chimalapa, equivalentes a un total de 436 mil 602 hectáreas. Decretos que, de acuerdo con los comuneros de Santa María Chimalapa, se firmaron por parte de la autoridad local con la Conanp, pero sin consultar a la asamblea.

**L**a Conanp no ha mantenido un verdadero seguimiento para otorgar certificados de decretos de ADVC, modelo fallido que se ha introdujo recientemente en Oaxaca dado el virtual rechazo de las comunidades originarias y mestizas a un modelo de conservación formal por decretos federales de Áreas Naturales Protegidas (ANP) que representan despojo territorial, pérdida de la autonomía y la libre determinación

de los pueblos originarios sobre sus aún vastos territorios ancestrales y sus mal llamados “recursos naturales”. Esto sin contar con que dentro de los polígonos de estas también conocidas como “reservas de papel”, persisten mil 609 concesiones mineras en diferentes etapas de explotación y especulación de estos territorios sin consultar a los pueblos, bajo la premisa de que la ley general de biodiversidad en conjunto con la fraudulenta ley minera aún permite la explotación de hidrocarburos y minerales dentro de territorios comunales sin necesidad de consultar a los pueblos.

El presidente Andrés Manuel López Obrador dijo que ya no se otorgarían más concesiones mineras, pero que tampoco se eliminarían las existentes. Luego vino una supuesta reforma a la ley minera, en la que los “grandes logros y avances” son simplemente que las concesiones mineras se reduzcan de 50 a 30 años, y ahora supuestamente se les va a exigir a las empresas multinacionales que hagan una consulta libre, previa e informada en las comunidades donde de por sí ya tienen desde hace mucho concesiones, con las cuales especulan en la bolsa de valores.

Cabe mencionar que en la zona del Cerro de la Cristalina dentro de San Miguel Chimalapa, así como en la zona vecina de Zanatepec existen concesiones mineras vigentes a favor de una empresa minera de filial canadiense conocida como Minaurum Gold, razón por la cual las comunidades y especialmente los jóvenes artistas e intelectuales de la cabecera de San Miguel se aglutinaron para conformar el “Colectivo Matzá” en defensa del territorio y en contra de la nefasta y ecocida minería. Todo esto, sumado al conflicto territorial en la zona oriente, en donde se disputan un total de 160 mil hectáreas con invasores chiapanecos, y en donde además ya hubo una resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a favor de los bienes comunales Chimalapa. En respuesta, los invasores narco ganaderos y afines decidieron alzarse como grupos paramilitares antes que reconocer que se encuentran en Oaxaca (Chimalapas) y no en Chiapas, tal como les hicieron creer los exgobernadores chiapanecos como Absalón Castellanos y Patrocinio González Garrido; este último impulsó la construcción de una autopista en territorio comunal Chimalapa que, de haberse construido, habría significado la destrucción de la selva más biodiversa y extensa de Mesoamérica. Organizaciones como Maderas del Pueblo del Sureste y el Comité Nacional para la Defensa y Conservación de Los Chimalapas, con apoyo de las congregaciones Chimalapa, lograron frenar el megaproyecto. De acuerdo con un documento audiovisual compartido por Miguel Ángel García Aguirre, incluso el naturalista Miguel Álvarez del Toro estuvo a favor de aquel megadesarrollo que habría significado la destrucción de Los Chimalapas.

**U**rge el fortalecimiento del único proyecto de ecoturismo y conservación comunitaria en Los Chimalapas, “Paraíso Jaguar”. Sería prudente y pertinente considerar la implementación de otras iniciativas desde la perspectiva comunitaria como es el comercio justo de cacao y café, el manejo forestal comunitario o el pago por servicios ambientales. Esta región tiene que convertir su actividad económica principal, la ecocida ganadería extensiva, en una vocación forestal, ecoturística y de conservación consciente, voluntaria y comunitaria. El programa Sembrando Vida, si bien ha representado un ingreso adicional mensual a los pequeños propietarios de la tierra comunal y ejidal, no trajo un avance real en materia de justicia social y ambiental en la zona. Está documentado que la cobertura forestal no aumenta, antes bien muchos comuneros, campesinos pobres, optaron por tumar montaña antes que restaurar potreros y acahuals para entrar a este programa social asistencialista y con fines proselitistas.

La región de Los Chimalapas agoniza año con año. En 2024 los incendios forestales fueron devastadores ante la omisión de las autoridades estatales y federales. ¿Seremos testigos inexorablemente de otro sexenio en el que el sector ambiental será lo último, o vendrán tiempos de justicia y dignidad para los pueblos originarios, dueños legítimos de México y custodios del ochenta por ciento de la biodiversidad remanente en la Tierra? ■

# LA SOGA DE SANGRE

**Don Emilio Tzab,**  
**VECINO DE LA POBLACIÓN DE MANÍ**  
**(maya peninsular)**



Hilandería nahua en Zongolica, Veracruz. Foto: Sergio Hernández Vega

**E**n tiempos anteriores a la conquista, Tutul Xiú, el gran cacique maya, poseía una sogá enorme y cuando deseaba visitar otro pueblo le ordenaba a la sogá que se extendiera en el aire, a cierta altura del suelo y hasta el sitio anhelado, con tal de trasladarse en ella rápidamente. Esta sogá excepcional era el Tuch (cordón umbilical) de los Xiú y por ella sentía gran respeto.

Después de la conquista y ya cuando habían construido la iglesia del lugar, el jefe maya le ordenaba a la sogá tenderse desde la punta de una de las torres hasta la catedral de la bella ciudad de Th'o (Mérida) y así viajaba hasta allá.

Al paso de muchos años, los Xiú se dispersaron y la sogá fue llevada al cenote Xkabach'e'en, allí se quedó, hasta que un curioso entró al lugar, la encontró de casualidad, la sacó a la luz del sol y la desenrolló. Pero al tratar de devolverla a su lugar en la caja de madera donde la guardaba Tutul Xiú, se asombró al darse cuenta que misteriosamente aumentó su volumen y no cabía en la caja.

Trató en vano de meterla nuevamente y cada vez le resultó peor, pues a cada intento la sogá creció. Viendo que no podía y asustado por el largo que ya tenía la sogá, optó por cortarla en pedazos. Pero cuál sería su sorpresa al ver que de cada corte salía sangre. Como pudo colocó los pedazos que cupieron en la caja y los demás los dejó fuera.

Hasta aquí concluyó su narración don Emilio Tzab.

Muchas personas cuentan que esta sogá todavía se encuentra dentro del cenote, custodiada por la Xnut (anciana) y la Xk'uk'ikan (Kukulcán: Serpiente Emplumada). Otros dicen que fue llevada a la capital del estado y no faltan los que aseguran que está en la Ciudad de México.

También se dice que la sogá que se cortó en partes es la carretera que se extiende y cada día crece más y más, y la sangre que manó al ser cortada es la misma que se derrama día con día a causa de los muchos accidentes que ocurren en ella ■

**RECOGIDO Y TRADUCIDO POR MARÍA LUISA GONZÁLEZ PACHECO.** Publicado en *Cuentos de Oxkutzcab y Maní* (Colección Letras Mayas Contemporáneas, 1993).



# EMBRUJO DE LA FLOR



Angélica Ortiz López  
(wixárika)

## MIENTRAS TU VIOLÍN TOCA

### Me desgranas poco a poquito.

Tu atrevida mano pasa por encima de mí.  
Dándome escalofrío y placer.

A tus insinuaciones me entrega pronto.  
Aunque tus ojos tarden en pedírmelo.  
Me tocas bruscamente y me da miedo ceder a tanto.

De noche mi cuerpo se envuelve bajo tus mordidas.  
Y así acurrucada me pierdo en tus brazos.  
Por la madrugada posas húmedo mirándome.

Eres el tiempo que todo lo puede.  
Me controlas con tus manos.  
Y así envuelta me tienes en la jícara del tiempo.  
Y en ella he de seguir mientras tu violín no cese de tocar.

## MEXI? AXAWERI HAYUANENI

### ?Eéki? ?amaiti peminetsi?u.

?Amamá neheima pai meukayeika.  
Ximianari minetsiyeixime

Ne nemine?eirie neminetatua  
?ahixite 'akuxi pai kahaitikaikaku.  
'Axa pepinetikumaiwa nepeuma.

Yiwikita ?akeiyaki naime peminetsiutanitsa.  
Yanereukukaiti ?ahetsie nemeuyewautsé.  
Ximeri pehuhawiti kwi peminetsixeyaini.

?Eéki pemitukaari wajka pemitikema.  
?Amamatsie peminetsi?iwiya.  
Xukuuri tukaarieyatsie peminetsiwima.  
Ne maana nekaniyuxeyaka miki mexi ?araweri hayuaneni.

## LA DANZA DEL VIENTO

### Escucho la voz de las plantas.

Las hojas ríen.  
A carcajadas se mecen.  
Las miro y me pregunto lo que les pasa.

El Hermano Viento las divierte  
Dentro de ellas: las despeina con su risa.  
Las abraza y las besa  
enseñándoles la danza del viento.

Quién pudiera bailar como él.  
Quién pudiera probar el beso del viento.  
Pensando así me quedo mirando.  
Y lo respiro hondamente.

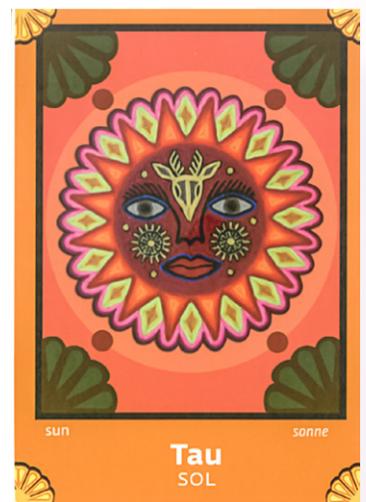
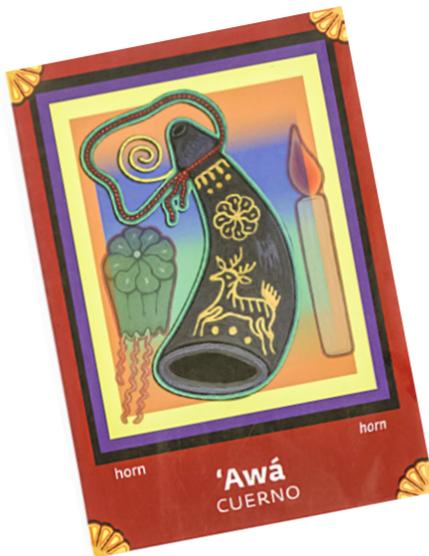
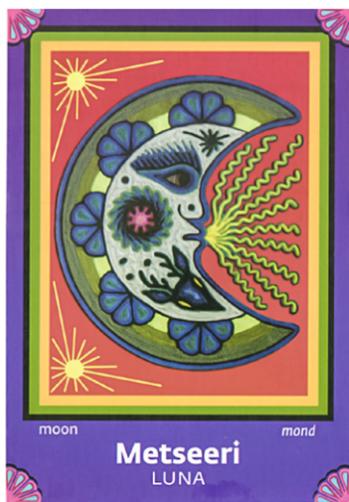
## 'EEKANEIXA

### ?Iteirite waniuki nemi?enie.

Xawarite mutinaawé  
Ha?iawatí memanuyemárike.  
Ke kutá me?anene nera?eriwatí nemiwaxeyia

?Eekateiwari miwawaikane.  
Waxamiriyatí wa ?iyaarítá pai tí meyenaawé  
Tiwarutapa tiwaru?iitseni mijjane,  
?eekaneixa wa?ikitiatí mijjane.

Kemi?ane ?aku hepajna pituneuwe,  
Kemi?ane ?aku 'eeka? iitsiya pa?iniatáwe.  
Nera?eriwatí nemiwaxeyia.  
Merikí kwi matsi nemika ?iwe.



Baraja de lotería wixárika. Arte: Lucas Castro Matsiwa (Quidea/INALI, 2012)

ANGÉLICA ORTIZ LÓPEZ, poeta wixaritari, pertenece a la comunidad de Tuapurie, Santa Catarina Coexcomatitlán, municipio de Mezquitic, Jalisco. Autora de *Ne Weerika Xica hehikitinike / Si yo fuera águila, liki mi'akwie / Ésta es tu tierra, Tataei Haramara / Nuestra madre la Diosa del Mar y Kwiniya tuutuyari / Embrujo de la flor* (Universidad de Guadalajara, 2018).



Mercado del Volador, Ciudad de México, principios del siglo XX. Carta postal

# MERCADOS DE MÉXICO

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN

**A**bramos los ojos o cerremos los ojos sobre los mercados en la época precortesiana. Inmediatamente pensaremos en el foro romano. Y pensamos en el foro no sólo por la magnificencia en que se encerraba la vida, sino por el significado social de aquel conglomerado de edificios y monumentos.

La vida de la ciudad se polarizaba en los mercados. Templos, justicia, medicina... Artes mayores y menores... La riqueza prodigiosa de los campos, de los climas, de los mares y los ríos, volcada en la ciudad. El pueblo abigarrado, los forasteros exóticos y el bullicio del trajín entre el martilleo de los plateros.

El imprescindible Bernal Díaz del Castillo nos relata de manera tan viva su sorpresa que nos ofrece una impresión más fuerte que si aquellas escenas hubiesen sido filmadas por los conquistadores. Su asombro se desborda y casi le vemos pasar la palma de su mano sobre la llama de la bujía para cerciorarse de que realmente vive. Y el libro de Díaz del Castillo nos traslada, sin esfuerzo, a codearnos con aquella multitud. Nuestro asombro se desborda también. Pasemos entre ellos con nuestra mente y con nuestro traje actual. Nadie se da cuenta de nuestra presencia: de no ser así ya nos hubiesen rodeado para contemplarnos.

(Siglos más atrás —unos cuantos pasos del tiempo— un mar de por medio, otra vida y la misma: el pueblo de Roma se exalta y se labra en el foro. Unos pasos adelante, el mismo mar cada vez más chico, otra vida y la misma, México se exalta y surge de su masa).

Cúpulas y torres llenan en la memoria el vuelo de ángulos y triángulos de las pirámides sobre el horizonte colonial de la ciudad lleno de bronce de campanas. Sobre los atrios de los templos hay sillas rojas, verdes, amarillas de frutos y minerales y de objetos labrados por el pueblo. Parece que el mar se hubiese afrancado de cuajo y que súbitamente nos ofreciera sus tesoros más recónditos. Tierras calientes y tierras frías; las montañas y las costas; las minas y los lagos; oriente recién desembarcado en el Pacífico; occidente disolviéndose por todas partes y teniendo la vida del pueblo afanoso que forma, sin saberlo, la línea más exacta del perfil de la ciudad, su propio perfil sin sombra.

**L**os mexicanos pintados por sí mismos, ilustrando con colores preciosos su vida, inmóviles ya en las estampas. Como el México precortesiano, la Colonia se fue desvaneciendo sobre el papel y renaciendo a la vida nueva de la historia. Sobre la piedra de los templos y las casonas coloniales, los años apoyan la frente y hacen memoria. Las estampas se animan. Los mercados cubren el cuerpo del pueblo como la

concha al armadillo. Un paso más... Otra vida y la misma. ¡Ya estoy impaciente por ir a comprar un manojo de flores a San Juan o algún objeto inesperado al Volador!

¡Cómo ha crecido la Metrópoli! Ahora los que circulan entre nosotros sin ser vistos son los indígenas primitivos, los conquistadores, los meros charros y bailarines de jarabe, los criollos, ya casi más mexicanos que el indio. Ya los papeles se habrían apiñado en torno a ellos si no fuesen invisible.

¡Pero si todo está igual a antes de la Conquista! México sigue tan igual a sí mismo que no le reconocemos. Cambian las decoraciones del fondo, las bambalinas se renuevan, se pone a tono con la vida última; pero el drama es el mismo. Acabo de releer a Bernal y mi asombro es semejante. Los barcos, los aviones, el cine, la radio, han reducido la tierra hasta ponérsela sobre las rodillas. El perfil de México no cambia. Sangres extrañas han modificado un poco el pigmento de los ojos, el color de los cabellos. En los mercados volvemos a tener una inmersión en la vida de la masa, del pueblo. Sentimos el vaho de los campos, la brisa del mar. Las figuras de duro perfil del altar de Palenque forman un haz con las torres y las cúpulas y de nuevo aparecen los triángulos esbeltos de las pirámides sobre un horizonte saturado de materialismo histórico, en vez de bronce de campanas.

La loza de Puebla, los vidrios de Guanajuato, los sarapes de Saltillo, las jícaras de Uruapan, las cajas de Olinalá, los mil menudos objetos coloridos que son de todas partes de México. Las pilas de tomates, de duraznos, no lejos de los peces rojos y azules, de las piedras calizas y las jarcias, los enseres de lata o de madera rústica o policromada, las flores, la platería popular, las piñatas, el vendedor de corridos y la radio de la secretaria que truena ¿no son éstos los sincronizados horizontes verticales de los buzos?

¡El mar se arrancó de cuajo! México en los mercados: un corte transversal en su médula, para el histólogo. El coche espera a la señora que ha venido con la sirvienta a buscar las más frescas legumbres y un ramo de alcátraces. En el estribo del coche descansan los cargadores... Al extranjero ofrecerá una impresión única. Todas las provincias, los climas, se encuentran unidos. Es una perpetua recepción popular. Hombres y naturaleza: toda clase de naturaleza y de hombres. México íntegro, compendiado, viviente. Se alterna directamente, sin preámbulo alguno, de "tú", con la misma naturalidad que los peces y los cocos con los frutos de climas altos y las aves. Un jardín se improvisa cada mañana. Por las noches, la barriada tiene un olor agrio de sudor, de marea baja de legumbre y de nardo.

**E**l Volador es la residencia del Aprendiz de brujo. Los objetos más distantes están viviendo confundidos con esa vértebra que una a la mujer al pez en el cuerpo de la sirena. Objetos inquietantes como esos pisapapeles de cristal en que vuela dormida una lunar mariposa de amianto. Daguerrotipos, neumáticos de automóvil, relojes despertadores,

abanicos y campanudos pistolones antiguos. Este mercado nos da la impresión de la cabeza de un loco que de golpe se hubiese hecho transparente. Es una gota de sangre de la ciudad vista con microscopio. O, acaso mejor, con el monóculo del relojero, ese que empleó José María Velasco para percibir la substancia de la diafanidad del ámbito. Todas las naturalezas muertas que nuestros pintores ciegos no han pintado nunca, aquí están animadas por esa conversación de los *Maniqués de la torre rosada* del cuadro de Chirico. Un Robinson cotidiano enloquece solicitado por las trompetas de los viejos fonógrafos, las esferas doradas, con el tormento del camaleón frente al arcoiris, olvidado sobre una página del calendario Galván, no lejos de la protección inconmensurable que le ofrece la serenidad de una reina de naipes...

Después del Museo Nacional —¡qué gran Museo!—, de las visitas a Teotihuacán, a los monumentos coloniales (Puebla, Tepozotlán) y del paseo y lectura permanente de las calles de la ciudad, los mercados nos dan una enseñanza nueva. La objetividad misma con que se nos propone esta enseñanza nos ofrece una impresión confusa y no percibimos con exactitud el dibujo, como si estuviésemos observando una alfombra por su reverso. Un corrido popular oculto pasará su lápiz de color sobre la filigrana del lienzo. Un hecho concreto, una breve epopeya como la engendrada por las simples ideas del suriano y el dibujo va adquiriendo sentido.

**L**a ciudad es una: la nación es otra. La capital miente siempre. A diez minutos del Zócalo nos encontramos con un aspecto nuevo de México. Sensación de potencia, de personalidad, de riqueza y una voz que se ahoga y se salva cada día. ¿No la hemos adivinado ya en los mercados? Un paseo por la Merced, por el Volador, por el mercado Abelardo Rodríguez. La aglomeración de detalles que nos ofrecen nos impide darnos cuenta mejor de esa realidad sólo sospechada. Nos pasa como en el teatro con un grupo de bailarinas. En los caseríos, en la aldea, en los pequeños detalles y su valorización se nos hará más fácil. ¡Cómo sentimos la gracia, la tragedia que nos ofrece esa bailarina sola! La hermosura de su cuerpo se olvida entre los cuerpos de otras veinte, treinta bailarinas, también bellas. La sensación de la gracia del cuerpo sometido al ritmo y a la proporción, no la habíamos percibido bien. El conjunto acaso era más rico. En el caserío, el campo de la región baila solo, aislado. El sarape sobre el hombro del campesino ¡cómo se ve diferente de aquellos de los mercados! Una hamaca entre dos palmas. La iglesia con sus muertos bajo las piedras del atrio recostada contra las montañas y el burrito einsteniano en la vereda encauzada entre magueyes, camino de la gran ciudad ■

Publicado en el *Suplemento Cultural* del periódico del gobierno cardenista, *El Nacional*, dirigido por Fernando Benítez, el 18 de diciembre de 1938.

# HIJA DE ORQUÍDEA / XTSUMAAAT TSINKALAPAATUX

**Stakumisin Lucas**  
(totonaca)



Tajín, Veracruz. Foto: Sergio Hernández Vega

**La'ukunchu pii nalhtuu takilhtsapaniita,**  
kaliipuxmani lhkuyat lii'akalhmaan,  
waa xlaa makgatsalay kgalaat.

La'ukunchu pii kmiliistakna' lhnay pay ksiyán waaya',  
laktsu laktsu katlawá' mintapiiwa'.  
Kalhkawili tiji kmimakxuuwa tani natlaawankgooy xatuwaan tokgxiwa',  
lakaampiichii kpuuxkga naliyankgooy chuu nakiimaamuuxtiikgooy mixtutu'  
chuu antanchuu namaaknuukgooy xtantuuninkán tsiisnii'chixkuwiin.

Kaliipixchiiwakakgoo xakgonxwa minchixit xtatliin muumu.  
Kaliilhkúyuukgoo tsiisnii  
laktsu lhkuyaatspuun nimaa kminkilhni wii xmaasakgkán.  
Xpaalakat pii xtsumaat skuuyuuchaat wix,  
xtumaat tsinkalapaatux xalaktankgalh  
nimaa tampuutlakgaliyankgooy kxkawananiin talakapaastakni'.

**Ahora que tienes descosida la boca**  
sopla fuego en los follajes de lii'akalhmaan<sup>1</sup>,  
ahuyentarás las avispas.

Ahora que las garras del gavilán nacen en tu alma,  
desentierra tu miedo.  
Traza caminos en tu piel donde caminen los follajes de sauco,  
para que guíen y asfixien en el arroyo tu cicatriz,  
y los hombres noche sumerjan ahí sus pasos.

Estrangula con la enredadera de tu cabeza  
las plegarias del búho.  
Incendia la noche con las aves-lumbre de tu boca.  
Porque eres hija de Skuuyuuhaat<sup>2</sup>,  
hija de la orquídea del Tankgalh<sup>3</sup>  
que ahuyenta a los cazadores de memorias.

**STAKUMISIN LUCAS (GAUDENCIO LUCAS JUÁREZ)**, poeta totonaca de 19 años, es originario de Tuxtla, Zapotitlán de Méndez, Puebla.

**NOTAS:**

1. Planta que se usa como frontera entre los terrenos.
2. Señora del monte, deidad en los pueblos totonacos.
3. Cañón situado en los terrenos del Tuxtla, un pueblo totonaco.



Ritual de inicio de un taller en la Escuela Agroecológica Amelia Quiñones, de la Upocam en Manabí, Ecuador. Foto: Ojarasca

# ECUADOR

## BATALLAS CONTRA EL FIN DEL MUNDO

RAMÓN VERA-HERRERA

**E**l mundo se extrema y se incendia. Y a la vez se normalizan los términos de nuestra relación con este desgarramiento de las condiciones “usuales” con que resolvíamos nuestros asuntos en la cotidianidad.

Las condiciones imperantes se van volviendo inaceptables pero no son detectadas en su momento —por ocultamientos, corrupción, descuido o abuso.

En Ecuador resaltan al menos dos casos que brotan de los atropellos que corporaciones, gobiernos y/o grupos criminales van imponiendo a barrios urbanos o a regiones enteras.

Ecuador sufrió una racha de 1,333 incendios tan sólo en septiembre y en Quito el fuego amenazó la viabilidad de algunos barrios y la vida de familias enteras.

En las laderas que configuran la intrincada traza de la ciudad, a un costado del túnel Guayasamín, en el barrio-comuna de Bolaños, donde habitan por lo menos 60 familias desde tiempos inmemoriales, se perdieron siete viviendas por el fuego.

Cinthia Andrade<sup>1</sup> nos aclara que Bolaños tiene una escritura de Partición de tierras de la Comuna de Guápulo de 1927. “La comuna se transforma en barrio a raíz de las políticas municipales que obligaban a las comunas ancestrales a hacerse barrios para poder recibir servicios urbanos. El barrio cuenta con servicios básicos desde hace más de sesenta años. Sus moradores pagan, como todos los quiteños, su impuesto predial correspondiente. En otras palabras, el barrio no es ningún asentamiento ilegal, o peor aún una toma de tierras u ocupación de indigentes como muchas veces el propio Municipio afirma. El barrio Bolaños o Comuna de Bolaños Pamba es un asentamiento milenar de los pobladores de Guápulo, comuna o bulu del pueblo originario Kitu-Kara”.

Apenas en los años 80 lograron el agua potable y luz eléctrica, y no consiguieron su alcantarillado sino hasta veinte años después.

Las laderas donde está Bolaños, que no quebradas como insisten las inmobiliarias que les emprenden disputas, han usado como pretexto los incendios para desalojarlos alegando que el sitio es inviable. “Cada que hay un problema han querido sacarnos bajo cualquier excusa, con tal de beneficiar a los barrios pudientes que nos rodean”, dice Luis Ninahualpa, habitante de la zona por más de cincuenta años.

En Quito, el incendio invadió con fuego, humo y zozobra al grueso de la población, y las vialidades estuvieron trastornadas por los desvíos y los cierres de ruta. Fueron los vecinos de Bolaños los más activos en apagar su incendio pues las laderas son de difícil acceso para los equipos de rescate, ya que el barrio no cuenta con vías que permitan ni siquiera transporte público. La gente tiene que caminar más de un ki-

lómetro para acceder a los buses o los taxis hacia otras zonas de la intrincada Quito, por la fallida construcción del Túnel Guayasamín que es un proyecto de la empresa china China Road and Bridge Corporation (que figura en la lista de empresas corruptas designadas por el Banco Mundial).

En el fondo los pobladores piensan que los incendios son premeditados y tienen la intención de expulsar a la población con fines de gentrificación.

La larga historia de incendios alevosos en barrios como el Bronx en Nueva York dan testimonio de por qué la gente es reacia a aceptar las declaraciones del alcalde Pabel Muñoz que insiste en que “debe reubicarse a las familias”.

**L**a Esperanza lleva agua. En la zona de Manabí, una región con una extrema sequía pese a estar en plena costa ecuatoriana, hay un acueducto “de 94 kilómetros de longitud, que nace de la presa La Esperanza, en Bolívar, y recorre siete cantones hasta la zona de El Aromo, en Manta”<sup>2</sup> y del cual es sabido que hay “averías en bombas y motores, deuda de energía eléctrica y personal impago”. El sistema La Esperanza “empezó a funcionar en mayo de 2017 y fue construido con el objetivo de dotar de agua dulce a la fallida Refinería del Pacífico”, impulsada por el expresidente Correa, y que nunca se echó a andar.

Los funcionarios del ducto afirman que no se cuenta con seguro, “lo que significa que un daño en la infraestructura conllevaría a detener las operaciones y no habría cómo repararlo”. Tan sólo el costo fijo para el mantenimiento anual de dotar de agua a Manta, Montecristi y Jaramijó es de 3.5 millones de dólares. Abastecer de agua a los agricultores de la zona requeriría un presupuesto adicional.

A la vez, el campesinado y algunos agricultores comerciales de la región mantienen conflicto no exactamente con los operadores del acueducto pero sí con las agroempresas que, afirman, han ido “ordeñando” el acueducto en diferentes puntos de su trayecto para alimentar proyectos agroindustriales de monocultivo de las famosas *dragon fruits* o pitahayas, que se han vuelto una supuestamente rentable *commodity* suntuaria de exportación que por exportaciones logró 172 millones de dólares en 2023.<sup>3</sup>

Todo el entorno es pesante y nos hace sentir que estamos en una película de ciencia-ficción. Cada campo de cultivo de riego para las pitahayas tiene su sistema de luz eléctrica para alumbrar las frutas toda la noche. Las empacadoras de atún inundan con un olor a cadáver y a detritos el ambiente, de por sí pleno de basura y desperdicios conforme uno se acerca a Manta, donde se alinean las procesadoras del atún o las empacadoras y harineras de camarón que pueblan la costa. Campo adentro, las ceibas desnudas se imponen en el horizonte que alguna vez fue pleno de cultivos de muchas varie-

dades y que siempre ha sido un combativo espacio de luchas campesinas contra las corporaciones del agronegocio.

Ya desde 2020 se alertaba a las autoridades que el Humedal La Segua estaba seco. Al recorrerlo se insistía que deberían tomarse acciones inmediatas. Y la alarma hacía constar que, si bien en los humedales ocurrían estos fenómenos cada diez o veinte años, “en este caso debería preocuparnos si esta sequía ha sido provocada por actividades humanas”, pues un incendio “arrasó con 50 hectáreas” del humedal en cuestión ese mismo año, y tuvo también intervención humana, aunque se insiste en que son malas prácticas y no actos de mala fe.<sup>4</sup>

Todo contribuye a una tormenta perfecta que suma hostigamiento a calentamiento ambiental, incendios, robo del agua, y la peor sequía en 60 años, según fuentes oficiales ecuatorianas, y dicha sequía se utiliza para imponer los cortes en la energía eléctrica de 14 o 15 regiones del país.

Ante esa situación extrema, la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (Upocam), parte de la CNC-Eloy Alfaro, a su vez integrante de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) se ha empeñado en promover proyectos agroecológicos (bosques comestibles, reservorios alineados en niveles con sistemas de bombeo, trabajo de siembras diversas, biofábricas para el trabajo de suelos, sistemas de riego para arrozales y hasta una escuela, la Escuela Amelia Quiñones, para mujeres) con los que están dando la batalla contra este fin del mundo que se avizora en toda la franja que resiente también la intervención y el hostigamiento de grupos criminales que buscan imponer la violencia como moneda de cambio.

La entereza de las comunidades campesinas de la región seguirá apostando a la permanencia y a sus labores creativas y en organización, contra toda esa tormenta de eventos extremos que se tornan estructurales conforme se normalizan sus términos, ominosos, cruentos, pero no irreversibles aún ■

### NOTAS:

1. Cinthia Andrade, *Breve historia de Bolaños o Comuna de Bolaños Pamba*: <https://www.accionecologica.org/pretenden-desalojar-al-barrio-bolanos/>
2. “Acueducto La Esperanza, sin mantenimiento y en conflicto con agricultores de Manabí”: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/acueducto-esperanza-mantenimiento-conflicto-agricultores-manabi/>
3. <https://www.produccion.gob.ec/pitahaya-rompe-record-en-exportaciones-con-mas-de-usd-172-millones-en-2023/>
4. Mayuri Castro, “Humedal La Segua: ecosistema reconocido internacionalmente corre el riesgo de secarse en Ecuador”, *Mongabay*, 19 de noviembre de 2020: <https://es.mongabay.com/2020/11/humedal-la-segua-ecosistema-reconocido-internacionalmente-corre-el-riesgo-de-secarse-en-ecuador/>



Arrozal en Rocafuerte, Manabí, Ecuador. Foto: Ojarasca

# LOS VERICUETOS DEL LIBRE COMERCIO EN ÁFRICA Y SUS ESPEJOS LATINOAMERICANOS

## BILATERALS.ORG ENTREVISTA A GYEKYE TANDOH

Las Zonas Económicas Especiales, también conocidas como Zonas de Procesamiento de Exportaciones o ZPE, crecen con rapidez en África. Se volvieron populares con gobiernos y corporaciones en aras de atraer inversión extranjera ofreciendo regulaciones laborales y ambientales más laxas, un supuesto modo de responder a las crisis del empleo y la industrialización, y potenciar las exportaciones.

Las ZPE se sitúan en el corazón de la liberalización económica de África y ponen el foco en un crecimiento impulsado por las exportaciones en vez de promover la inversión y la industrialización internas.

La primera ola ocurrió en el sector textilero y de prendas de vestir, pero ahora se esparcen por toda la economía. Son casi únicamente compañías extranjeras las que operan en el procesamiento de productos agrícolas, biocombustibles, café, cacao, servicios, recursos naturales y mucho más.

Las ZPE son muy controvertidas porque han conducido a una pérdida de dividendos, a una caída en los sectores domésticos, entre ellos la agri-

cultura y la calidad del empleo. También conducen a una mayor liberalización financiera.

La Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés) es un acuerdo de libre comercio que abarca todo el continente y está firmado por cada uno de los integrantes de la Unión Africana. Promueve la utilización de ZPE para liberalizar más la economía, algo que podría acarrear consecuencias drásticas para la población africana.

Para discutir estos asuntos, recurrimos a Gyekye Tandoh, quien es activista e investigador independiente.

**Daniel Oberko (Public Service International)**

**-Gyekye Tandoh:** Las Zonas Económicas Especiales se volvieron un rasgo importante de la política económica africana, para atraer inversión extranjera y compensar la crisis de industrialización y empleo. Su intento es impulsar las exportaciones también. El crecimiento impulsado por las exportaciones es la razón decisiva por la que muchos países han hecho el viraje hacia este modelo.

Originalmente las Zonas Económicas Especiales se destinaban a estimular las exportaciones manufactureras. Éste

es el modelo que muchos países asumieron. En China ése era el modelo. Pero no ha funcionado. De las exportaciones totales, la tajada de exportaciones manufactureras africanas (si sacamos el procesamiento de productos agrícolas de materias primas), ha tenido una caída muy abrupta y ha caído a una tasa acelerada desde que se adoptaron las ZPE. Así que no han resuelto el problema de la manufactura. Y lo que uno se encuentra más y más es que el procesado asume la forma de ensamblaje. Y el ensamblaje es un sector de baja productividad, de bajo valor agregado. Y es más frecuente que no vaya a la exportación. Las exportaciones están siendo reemplazadas por el ensamblaje para el mercado interno.

En países como Ghana muchas compañías de procesamiento de exportaciones procesan materias primas importadas, digamos para un puré de tomate. Así que el concentrado del tomate, con todo tipo de químicos que trajeron y que mezclan, empaican y venden en el mercado local, alcanzan al mercado regional pues algo de lo producido derrama al mercado regional para países como Burkina Faso y otros. Le llaman procesamiento de exportaciones pero en realidad no lo es.

La consecuencia directa para el tomate, para los sectores agrícolas y los sectores industriales potenciales basados en la manufactura de productos de tomate en Ghana es que sufren mucho. Y también afectan la salud pública porque traen muchos aditivos de todo tipo que no están regulados. Los estándares son muy bajos con tal de atraer el intercambio

con el extranjero y así va rodando la bola. El objetivo original de impulsar a los fabricantes de alto valor, no ha sucedido.

**–Nicolas Roux: La falta de regulación es algo que se destaca con frecuencia. Hay también mucha confusión acerca de cómo se gobiernan estas zonas en realidad. ¿Cómo y quién las gobierna?**

**–G.T.:** La confusión proviene de que lo primero y más importante es que son un instrumento competitivo para atraer inversión extranjera en los mejores términos posibles. Si donde te asientas existe una zona de procesamiento de exportaciones, tienes que ofrecer mejores términos a las multinacionales que están ahí, lo que implica menos regulación ambiental, derechos sindicales más endebles y así con todo; menos paga, cero condiciones para la transferencia de tecnología, una ausencia de consideraciones por la salud ambiental. Los gobiernos han tratado de regular para que la mayoría de los países tengan sus propias autoridades en las zonas de procesamiento de exportaciones, ya sea adjuntas al ministerio de comercio o como organismos paraestatales aislados con supervisión regulatoria.

Pero no es una política de nivel nacional ni hay marcos regulatorios que hayan definido la emergencia y la evolución de las ZPE. Tienen que ver más con una condición económica global. Así que cuando un país disminuye sus barreras de comercio o de inversión lo más posible, pero sigue sin atraer lo que supone debería ser la inversión extranjera requerida, entonces se confía a las asociaciones o tratados bilaterales de comercio. La mayor parte de compañías de ZPE no entraron mediante las regulaciones generales de estas zonas, sino mediante los acuerdos de libre comercio bilaterales o multilaterales.

Los países que han tenido acuerdos especiales de comercio con Estados Unidos, en concordancia con la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África, se posicionan mejor y atraen inversiones.

Cada país va tan lejos como puede para liberalizarse y aun así no logra los resultados esperados. Entonces de entrada hay un desastre sin resultados y de todos modos hay que ir más allá, profundizar esos arreglos para lograr "condiciones especiales" según los países y según las compañías. Pero sólo algunos sectores obtendrán temporalmente alguna ventaja transitoria. Pese a que todo el mundo ha bajado sus estándares no hay ningún beneficio. No tenemos un modelo regulatorio estándar. Cambia y da virajes según el impulso competitivo —que es un impulso por seguir abriendo, por dar un extra, añadir condiciones beneficiosas, constantemente, ante las multinacionales extranjeras.

**–N.R.: ¿Piensas que las compañías extranjeras podrían utilizar las ZPE para obtener un acceso mayor al mercado africano a través del AfCFTA y competir con las compañías locales que están en un nivel diferente de desarrollo?**

**–G.T.:** Todo lo que he dicho implica dos cosas. Hay pérdidas masivas, para las economías africanas, hay colapso de sectores, pérdida de entradas monetarias, aunque sean exportaciones.

Y el proceso es desigual. Ha habido ganancias limitadas en sectores limitados por periodos limitados, para un número limitado de países. Hay quienes siguen creyendo en el proceso, y se pueden hallar evidencias que alimentan a quienes piensan que es el camino a seguir. La mayoría de los países o sectores, las compañías individuales que han ganado de la inversión en la entrada de las ZPE, no es por el marco regulatorio general de las ZPE sino por los acuerdos de comercio. Si tomas el acuerdo de pesquerías entre la Unión Europea y partes de África entiendes la razón de que haya sectores pesqueros en las Seychelles o sectores pesqueros en Senegal que ganan a partir de algún tipo de inversiones, algunas veces.

Por esta razón, muchos planificadores africanos tienen la idea de que se puede utilizar un acuerdo de libre comercio mayor, como la Zona del Libre Comercio Continental Africana, para crecer la escala de cualesquiera que hayan sido los beneficios obtenidos en el pasado. Piensan que ésta es una extensión lógica. Se han comprado la idea de que no hay

nada malo con las ZPE en sí mismas, sino que el problema es que la infraestructura africana no es buena, que los mercados nacionales son chicos.

Así que si existe un proyecto regional donde haya una inversión especial en alguna estructura transnacional, una multinacional extranjera puede controlar varios puertos y garantizar cierto estándar en tales instalaciones portuarias y eso que le llaman facilitación del comercio. El punto más importante es que lo que se les ofrece como atractivo a los africanos es la idea de la escala.

Se utiliza el AfCFTA sin considerar que intensificará la importancia de las ZPE como instrumento competitivo dentro de África misma, por lo que diferentes países africanos, en lugar de actuar juntos, entrarán en una competencia intensificada entre ellos debido a que el AfCFTA depende del modelo de Zonas de Procesamiento de Exportación pero se relaciona con cada país en lo individual. El AfCFTA tratará a estas multinacionales extranjeras que ya están presentes cual si fueran compañías domésticas, nacionales o regionales, y les otorgará margen para crecer, para catalizar, para monopolizar de un modo más abierto y más libre de lo que hubiera sido antes.

**–N.R.: ¿Cuáles podrían ser los impactos concretos del modelo AfCFTA/ZPE? Y ¿quién en África ganará algo? Porque muchos negocios africanos, el gobierno e incluso organizaciones de la sociedad civil pujan en su favor.**

**–G.T.:** Las ZPE no están limitadas a la manufactura. Se han vuelto un modelo amplio de economía para las asociaciones con extranjeros. Así que en este periodo vamos a ver una intensificación, una rebatanga por los recursos naturales de África, en peores términos que los que hayan existido antes. Sea que tenga que ver con cambio climático, con energía renovable, aquí es donde entran los acaparamientos de tierra, las concesiones, la exclusión de comunidades, el desplome de las condiciones laborales y los salarios, la mano de obra precarizada y más. Todo esto es un coctel, porque nos llega todo junto. Y el enfoque que está asumiendo el AfCFTA es propenso a intensificar más que a mitigar algunas de las amenazas y las dinámicas.

Las amenazas para África son importantes, pero en tanto haya algunas personas que ganen (y en términos de ganancias equivalentes entre países, entre sectores incluso a nivel de clase, puede haber ganancias), la clase patronal que en África le está apostando al modelo de ZPE seguirá con todo. Con los dispositivos de inversión especial, con las operaciones bancarias encubiertas. Las clases dominantes en África

tienen importantes ganancias. También ganan con la mano de obra barata, ganan del debilitamiento de los derechos de los sindicatos, ganan de la disposición de las comunidades, de la instalación de derechos de propiedad privada sobre la tierra. Hay en verdad una serie de asociaciones que están en marcha pero esto significa conflictos y amenazas para la población africana trabajadora y para el medioambiente africano. Eso veremos.

Por desgracia, no pienso que los movimientos laborales, que los movimientos sociales, estén lo suficientemente sintonizados con las fragmentaciones y divisiones que ya crecen de un modo muy profundo en África, justo por esta carrera al fondo, algo que se expandirá por todo el continente por este tipo de acuerdos de libre comercio. Aquí es donde requerimos más investigación e intervención urgentes.

**–N.R.: Con esta competencia entre los países africanos se impulsará esta carrera al fondo que mencionas. Esto traerá regulaciones más laxas, inequidades crecientes. ¿Cómo podemos frenarlas? Porque si tomamos por ejemplo el caso de Honduras, que es reciente, ahí tenían Zonas Económicas Especiales que la gente realmente rechazó por todas las razones que ya mencionaste. Y ahí la gente, la población, se fue enojando más y más contra estas zonas. ¿Hay casos semejantes en África? ¿Hay gente que protesta contra estas zonas? ¿Qué están haciendo los movimientos sociales?**

**–G.T.:** Yo pienso que siempre habrá protestas. Los seres humanos son seres humanos. Si los engañas, si los explotas, si los empujas contra el muro, algunos lucharán siempre. Hay numerosos casos, en realidad incontables casos. Pero como son pequeños, localizados, específicos de un sector, o luchas específicas ante una compañía, no se han generalizado, ni se ha integrado un movimiento social amplio, unificado. Pienso que, hasta cierto grado, podemos decir lo mismo de Honduras, aunque las condiciones sean diferentes. Sí. Honduras es un país en desarrollo, pobre, como casi toda África. Sabemos que mucho de Latinoamérica está igual, sabemos que en particular las mujeres están sumergidas en las maquilas en todo el continente, como en el sudeste asiático. Es la "feminización" de las mujeres, que las sometió a la mano de obra barata, sin sindicatos. Sometieron a gente de las áreas rurales para bajar aún más los estándares. Eso es cierto, en todas partes.

Pero recordemos que Honduras es parte de una región donde el proceso de industrialización está un poco más avanzado que en África. Y hay un poco más de propiedad

PASA A LA PÁGINA 28 ▶

Detalle de una Biofábrica en Rocafuerte, Manabí, Ecuador. Foto: Ojarasca



local que en África. Las luchas en torno a la mano de obra y el capital han aguantado por más años. Hay países que lograron su independencia en el siglo XIX. En los treinta, los cuarenta, países como Brasil, Argentina y México acompañaron la industrialización con enormes movimientos populares, con coaliciones nacionales de desarrollo. Sí. El neoliberalismo ha hecho trizas todas estas cuestiones pero aquellas tradiciones nunca mueren.

Así que en Honduras ha sido importante que en especial las iniciativas de proyectos con mujeres tengan un liderazgo que proviene de ellas y se esparce. Pero al mismo tiempo tenemos que decir que los sindicatos más tradicionales en Honduras no han encarado la cuestión ni adecuada ni consistentemente. No han podido integrar el movimiento de mujeres y sus demandas, a plenitud. Lo que ha ocurrido en Honduras ha sido muy positivo, pero necesita ir más allá. Necesita comenzar a abarcar asuntos como los impuestos, la inversión interna, el control de las fugas de capital, el tema de los derechos agrarios o los derechos al agua. Todo esto junto configura una nueva plataforma democrática, una nueva Constitución con una agenda popular que pueda reunir a más y más gente y fuerce a las clases dominantes en Honduras, o en otras partes de Latinoamérica, a percatarse de los costos de no ser más incluyentes, más equitativos. A emprender un nuevo desarrollo nacional que sea sustentable, es decir equitativo y más. Así que es muy importante lo ocurrido en Honduras, pero hay que ir más allá.

La experiencia de Honduras puede ser útil para las luchas africanas contra las ZPE, pero en África también se tiene que ir más allá. Siempre que ha habido logros en África en torno a las condiciones de las ZPE, han sido casos muy muy locales. Y se topa uno con que las comunidades mismas no son homogéneas.

Además, las luchas rurales no están vinculadas con las luchas urbanas aunque en términos demográficos reales lo urbano y lo rural estén más imbricados que nunca. Si hablamos de precariedad e informalización, y del movimiento fluido entre diferentes ocupaciones, no hay familia en el medio rural que no tenga algún pariente que trabaje en el poblado, en la ciudad, o que intente migrar fuera del país, o que labore en el sector informal. Así que hay un potencial para la unidad que es mucho mayor que nunca antes. No obstante, las condicionantes que posibilitan esa unidad son más débiles que nunca. Para ir más allá, debemos aprender de las luchas, como las que ocurren en Honduras. Pero debemos llegar desde un entendimiento de dos cuestiones en particular: que el primer requisito para que una lucha avance es una agenda unificadora, porque confrontamos una crisis real de ausencia de liderazgo, de ausencia de sentido político, y por política quiero decir la capacidad de vincular diferentes puntos para conformar una agenda social, un movimiento social. Lo segundo es que tenemos divisiones reales donde cada sección quiere ganar para sí misma, aun a expensas de los otros.

No hablamos de la clase patronal, quienes emplean a otros; no hablamos de las transnacionales, no hablamos de los capitalistas. Pero si soy un obrero urbano y trabajo en la ZPE en Senegal, he llegado empleado para laborar ahí. Lo común es que emplearán gente de fuera de las cercanías inmediatas, fuera de la localidad inmediata, en tanto la tierra de la gente local les es arrebatada. Entonces hay un conflicto automático entre ese trabajador y la comunidad. No digo con la comunidad en su totalidad, pero pienso en el campesinado, en el extremo más bajo de la comunidad, que ha sido despojado.

Eso es lo opuesto a lo que debería estar ocurriendo. Porque es básico que si traes una nueva fábrica a un país, a una área, haya en verdad una unidad de intereses. Hay una base objetiva mejor si existe una unidad de intereses entre el campesinado y la comunidad campesina, o con los obreros del área, aquella gente conectada a los muelles, a los ferrocarriles, al transporte portua-

rio, a quienes trabajan en la salud y en puestos de educación. Estoy diciendo que eso podría ser la base sobre la cual se podría crecer.

Pero a menos que uno piense políticamente, si se piensa como en las relaciones industriales tradicionales (“yo defiendiendo mi salario, yo defiendiendo...”), nunca llega uno muy lejos. Necesitamos una transformación real, una transformación política, y de nuevo eso sólo puede provenir de la gente trabajadora. Y mientras más compartamos ejemplos e ideas de todo el mundo, más aprendemos unos de otros. Mientras más integremos nuestras luchas locales para ofrecer narrativas que prueben que la gente es relevante se puede desarrollar un modelo, interconectarnos con otros, y hay entonces mejores oportunidades de voltear la ola.

**–N.R.: Algo muy controvertido a lo largo de años es que muchos acuerdos de inversión y libre comercio proporcionan protecciones a la inversión de los extranjeros, lo que implica que una y otra vez muchos inversionistas utilizan los tratados comerciales para llevar a juicio a los gobiernos que intentan implantar leyes más estrictas (digamos en materia laboral y ambiental). Hablando de Honduras, cuando el gobierno de Honduras abolió una Zona Económica Especial hubo arbitraje entre la compañía estadounidense y el gobierno de Honduras apelando al acuerdo comercial entre Honduras y EUA.**

**Todavía no es claro si la Zona de Libre Comercio Continental Africana incluirá tales protecciones, pero parece que sí. Como el texto no se ha finalizado aún, el proceso es muy opaco y no sabemos para dónde va, pero está mencionado en el texto. Esto implica que potencialmente los gobiernos se verán amarrados, impedidos de regular, si estas regulaciones impactan negativamente a las corporaciones, sobre todo si son extranjeras. Esto, potencialmente, es un escenario de apocalipsis. Y estas Zonas de Procesamiento de Exportaciones podrían dejar de estar reguladas en el futuro. ¿Pienzas que la gente está consciente de eso y de lo problemático de esta amenaza?**

**–G.T.:** Ahí puedo decir dos cosas. Es un hecho que incluirán un mecanismo de disputa inversionistas/Estados o los derechos de los inversionistas en el AfCFTA. No es especulación. El propósito central del AfCFTA no es reparar el daño de la OMC o de los acuerdos de libre comercio sino construir a partir de ellos. Es levantar algo más grande, un régimen amigable con los inversionistas. Lo segundo es que si todo esto está encadenado al AfCFTA, técnicamente todas las cosas serán más difíciles.

Utilizo el término “técnicamente” porque los tecnicismos no son política. La realidad es que las zonas de procesamiento económico, como modelo, han fracasado en África. La industrialización impulsada por las exportaciones en África ha fracasado abismalmente. Así que hay un límite. Pueden decir lo que quieran a nivel retórico y colocar acuerdos uno tras otro pero la realidad es que es un modelo fallido. Así que su legitimidad, aunque le adosen una ley o un tratado, es una legitimidad más y más débil conforme avanzamos.

El hecho de que los sindicatos no aprovechen esto, es un problema. Que los trabajadores no aprovechen esto, que debería estar en la conciencia de la gente, es un fracaso colosal. Uno no espera que los gobiernos lo hagan. No esperas que el secretariado del AfCFTA lo haga. O que las compañías transnacionales lo hagan. Sólo la gente trabajadora, las comunidades de gente que labora lo pueden hacer y no lo están haciendo. Así que cualquier cosa que prometa una transformación a la escala del AfCFTA es también una cuestión que debemos resistir. Hay que ofrecer narrativas alternas, batallas ideológicas, organización real, y mucho más. No importa lo que pase con los tecnicismos. También está el nivel de la política. Y digo también que no favorece nada a los promotores del AfCFTA que tengan un historial tan desastroso con las ZPE.

La importancia del internacionalismo ahora es crucial porque sabemos que para 2050 la mitad de las nuevas adiciones a la clase obrera mundial serán personas de África. Esto es un hecho demográfico. Para finales del siglo XXI, todas las adiciones netas a la clase obrera mundial vendrán de África. Puede ser una cuestión de migración o un racismo creciente, o el surgimiento de la extrema derecha, el recorte de los salarios globales para los más pobres y quienes padecen más de falta de educación. Casi todas las clases obreras no calificadas están creciendo en números. Es en interés de todo mundo, de toda persona que labora, el entender que las cuestiones de fragmentación y división de las que hablo respecto de África están en todas partes. Las vemos en Francia, lo vemos en todas las razas étnicas, en todas las clasificaciones sexuales, en las llamadas políticas de identidad. Sus puntos muy fuertes.

Y toda la cuestión de África, ahora que lo pienso, es una cuestión global. No es simplemente una cuestión ética, moral, global, es una cuestión existencial desde el punto de vista del cambio climático, de la unidad de los trabajadores, de mantener una tajada mayor de trabajo que de capital. Éstas son cuestiones que, aunque nosotros que estamos en primera línea habremos de convertir en nuestra prioridad número uno, no debería estar muy lejos como prioridad para ustedes también.

Si pensamos de ese modo y comenzamos a actuar en consecuencia, dada la crisis del sistema y la confusión que hay en la cúpula, podremos obtener mayores logros restringiendo su modelo y comenzando a revertirlo, creando espacios para alternativas mejores que las que nuestra confianza y nuestra esperanza nos permiten en este momento ■

Esta entrevista entre Nicolas Roux de bilaterals.org y Gyekye Tandoh fue extraída de un podcast de bilaterals.org en asociación con Public Services International. Su versión íntegra está en <https://www.bilaterals.org/?bilaterals-org-podcast-special>

**EDICIÓN Y TRADUCCIÓN: RAMÓN VERA-HERRERA**



Cultivo agroecológico en Rocafuerte, Manabí, Ecuador. Foto: Ojarasca

## MANUEL MATUS MANZO: SIGUIENDO SU MAR



Lectura de Manuel Matus Manzo en Arcata, California. Foto: Lamberto Roque Hernández

**L**a ciudad de Arcata en el Norte de California es fría en estos días de septiembre. La niebla del Pacífico la cobija cada mañana y cada tarde. Otoño. Hasta aquí llegó un grupo de escritores oaxaqueños. Trajeron sus palabras con las que hacen que la vida se sienta frágil. Llena de esperanza. Sea poesía. Frases que traspasan las líneas impuestas por los humanos. También la lengua zapoteca milenaria anduvo hasta aquí y dijo presente, mostrando que aún vive, llora, canta y dice que, por una semana, qué lejos estaba del suelo donde ha nacido.

En complicidad con la Universidad Politécnica de Humboldt, un grupo de escritores oaxaqueños escribieron una antología en español, y aquí, ya traducida a un inglés que respetó el sentimiento en su traducción se traspasó la barrera del mal entendimiento. La antología incluye escritos del legendario Manuel Matus Manzo.

Trajo la magia del Istmo. La delicia de sus cuentos. Un gato es el personaje central de una de sus historias. Mientras el maestro leía, el felino transportó a las audiencias a los rincones de un surrealismo mágico. El animal acude por las noches a hacerle compañía a un hombre que acaba de enviudar. Lo reconforta. Lo apapacha con su calor para así ayudarlo a sanar. Nos duerme. Le va curando poco a poco el duelo hasta que una noche ya no se aparece más. ¿Será porque el espíritu de la amada ya encontró reposo en un árbol. ¿O porque ya se convirtió en luz en el infinito? Tal vez el viudo fallece. Esa exquisitez llegó desde el Istmo oaxaqueño a estas tierras aún indígenas del norte de California.

**E**n la recopilación de micro relatos bilingües Oaxaca y más allá (<https://a.co/d/iTiM8lp>) están las voces de otros autores oaxaqueños, pero aquí toca la mención del maestro Manuel Matus Manzo. Porque hay que recordarlo antes de que nos olvide. Ya repuesto de un día largo de lecturas en la Universidad Politécnica de Humboldt, y en el cuarto doscientos diez y seis del histórico Arcata Hotel donde un día ya lejano se hospedaron B.B. King y Joan Baez, entre otros rebeldes, Matus contó cómo cuando era niño y mientras aprendía a arar con la yunta de su tío letrado, emocionado le escuchaba las historias de Don Quijote. Pura tradición oral. Imaginaba el mundo a través de los cuentos escuchados. Imaginaba también los surcos como líneas, listas para plantar en ellas versos. Notas musicales. Poesía.

Con su literatura el maestro Matus invita a los demás a seguir los interminables surcos de la vida para plantar semillas. De todo tipo. Palabras que también busquen algún día; irse en busca de su mar ■

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

## PALESTINA

### NADA LOS DETIENE

**L**A CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA de la intragable rueda de molino que son, llegados a octubre de 2024, las razones de Israel para emprender una guerra de exterminio en horario triple A, ha destrozado tantos récords como lo ha hecho el propio ejército de esa nación con las reglas de honor y guerra (lo que de ellas quedaba, a años luz de *La Gran Ilusión*, de Jean Renoir, 1937, que por algo enfureció a Goebbels). Padecemos a diario mentiras y medias verdades en los discursos justificatorios del invasor y las potencias que lo sostienen, así como las informaciones y el control de redes sociales y medios masivos de comunicación.

Cada día vende menos la versión de que criticar a Israel es "antisemitismo", o que éste siquiera alcanza las brutales proporciones que tienen los otros racismos del hombre blanco, con participación estelar de los pobres "semitas" israelíes cuya credibilidad ética se esfumó en el aire. Después de 75 años de la invasión progresiva de Palestina romantizada por Occidente, al fin ese Estado soltó todos sus demonios y los conduce hasta el final.

Luego de ataques terroristas en la vía pública de otras naciones a través de los dispositivos personales de sus "objetivos", afectando, como es su estilo, a centenares de civiles "colaterales", Israel rompió otra marca: bombardeó la casa de un joven reportero gazatí por reportar la invasión, luego de haberlo amenazado un mando. ¡Se trata de un bombardeo personalizado a un informador incómodo!

El 6 de octubre, un proyectil de artillería israelí impactó en la casa del periodista palestino Hassan Hamad en Yabalia, lo que le causó la muerte. Como reporta *Democracy Now!*, "en las últimas semanas Hamad, de 19 años, había recibido amenazas de muerte a través de WhatsApp desde un número procedente de Israel, así como llamadas telefónicas y mensajes de texto de un oficial israelí en los que le ordenaba que dejara de filmar lo que ocurre en Gaza".

Un grano más en el desierto. La muerte de Hamad eleva a 175 el número de periodistas palestinos muertos en Gaza desde el inicio de la ofensiva israelí el 7 de octubre de 2023. Se suma a las más de 40 mil personas no combatientes que han perdido la vida en el enclave palestino durante el último año. Según el Ministerio de Salud de Gaza, otros 97 mil han resultado heridos, aunque se estima que, en ambos rubros, el número de víctimas es mucho mayor ■

HERMANN BELLINGHAUSEN



Acuarela del artista palestino Suhad Khatib

# FRENTE A TEHUANTEPEC

## SUPERFICIE MARINA COLMADA DE NUBES

Wallace Stevens

página  
final

I

Frente a Tehuantepec, aquel noviembre  
El embate del mar calmó a la noche  
Y en el día de verano desbordó la cubierta.

Y uno evocó los chocolates rosas,  
las doradas sombrillas. Un verde del edén  
dio suavidad a la perpleja máquina

Del océano, que reposa como agua cristalina.  
¿Quién es esa latitud de la ambrosía,  
extrajo de la luz capullos móviles?

¿Quién percibió en las nubes la floración marina  
que aroma la quietud del Pacífico?  
**C'était mon enfant, mon bijou, mon âme.**

Bajo la calma albearon nubes del mar  
cual flores desplazándose en el verde que fluye  
y en su esplendor del agua; en tanto, los colores

del cielo vibraron en un reflejo antiguo  
en torno a las flotillas. El mar, en ocasiones,  
derramó iris brillantes sobre el azul centella.

II

Frente a Tehuantepec, aquel noviembre  
el embate del mar calmó a la noche.  
En el desayuno, la jalea alumbró la cubierta

y uno evocó chocolates caseros  
Y engañosas sombrillas. Y un verde fingimiento  
Cubrió el falso verano sobre la tiesa máquina

Del océano, en siniestra planicie.  
¿Quién vio ascender las nubes?  
en el brillo maligno sumergidas?

¿Quién contempló los macizos de flores  
mortales agitándose en el fondo del mar?  
**C'était mon frère du ciel, ma vie, mon or.**

Retumbó el gong y el trueno de los vientos  
estremeció la flora en lo oscuro.  
Arreció el gong. El cielo azul.

dispersó al mar sus conchas cristalinas;  
de las flores del agua lo macabro  
en una vasta ondulación fluía.

III

Frente a Tehuantepec, aquel noviembre  
el embate del mar calmó a la noche  
y palidez planteada modeló la cubierta,

y en chocolate de porcelana uno pensó.  
Y en sombrillas policromas. Un verde incierto,  
pulido como un piano, del océano la máquina

arrobada contuvo, como un preludeo interminable.  
¿Quién, al ver planteados pétalos de blancas  
flores abriéndose en el agua, se sintió seguro

de la leche en tártago de sal, y oyó  
al mar desplegarse entre nubes hundidas?  
**Oh! C'était mon extase et mon amour.**

Tan hondamente estaban sumergidas  
Que mortajas, y amortajadas sombras, ennegrecieron  
pétalos que el cielo fugitivo volvió azules.

De un azul que trasciende el jacinto  
Lluvioso, y al macerar el nervio de las hojas,  
con un azul zafiro colma el agua.

IV

Frente a Tehuantepec, aquel noviembre  
El embate del mar duró una noche.  
Una mañana malva dormitó en la cubierta

Y uno evocó chocolate almizcleño  
y frágiles sombrillas. Un muy fluido verde  
insinuó la malicia en la reseca máquina

Del océano, los húmedos ardides ponderando  
¿Quién contempló las formas de las nubes?  
¿Cual flores confinadas en la densa marina?

¿Como flores? Como damascos desprendidos  
de fajas inseguras en el brillante moho  
**C'était ma foi, la nonchalance divine.**

La desnudez que asciende, aportaría de pronto  
saladas máscaras en donde vociferan barbas y bocas.  
La desnudez... Pero, con giro aún más rápido, lanzó el cielo

Sus nubes más azules hacia el verde pensante  
y las flores vastísimas fueron la desnudez  
de una malva extensa que un sol de malva adula.

Frente a Tehuantepec, aquel noviembre,  
cesó la noche el embate del mar. El día,  
genuflexo y voluble, descendió a la cubierta.

Buen payaso... Uno evocó el chocolate china  
y sombrillas enormes. Y un verde muy variado  
prosiguió a la deriva de la obesa

Máquina del océano, y esmeró su indolencia.  
¿Qué amante de pistaches, ingenioso y festivo,  
halló una trampa en las nubes reinantes

Y vio en el mar a eunuco de turbantes turquesa,  
diestro en platos revueltos –mar mágico nublado?  
**C'était mon esprit bâtard, l'ignominie.**

Juntas vinieron las nubes soberanas. Engañó  
el caracol de los fieles conjuros. El viento  
De flores verdes logró quebrar el tinte

de clara opalescencia. Después, el mar  
y el cielo se fugaron unidos, engendrando  
las transfiguraciones del más reciente azul.

**WALLACE STEVENS** (1879-1955), estadounidense,  
es uno de los poetas mayores de la lengua inglesa.  
**TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: CARLOS MONSIVÁIS**